

FIGURAS DE LA C. E. D. A.



Don Juan Pablo de Lojendio Irure, presidente de la Derecha Vasca Autónoma.

Conocida es de nuestros lectores la reciente constitución de esta entidad política que extiende su radio de acción a toda la provincia de Guipúzcoa. El joven e inteligente funcionario público señor Lojendio, su primer presidente, ha dado a la organización un sentido de sano regionalismo equidistante del centralismo absorbente y del nacionalismo más o menos separatista. Del entusiasmo del señor Lojendio por la causa y de sus relevantes dotes esperamos grandes bienes para la Derecha Vasca Autónoma.

C. E. D. A.

SUMARIO

Don Juan Pablo de Lojendio Irure, presidente de la Derecha Vasca Autónoma.

Gil Robles y la concepción del nuevo Estado.

Intervenciones parlamentarias.—Discurso del señor Gil Robles. El ministro de Agricultura, señor Jiménez Fernández, defiende en el Parlamento la doctrina socialcatólica sobre la propiedad.

Sección femenina.—Las secretarías de distrito. Iniciativa generosa de las mujeres católicas.

Nuestros ministros.—Unas interesantes manifestaciones del señor Anguera de Sojo.

“Asistencia social” de A. P. de Madrid.

El C. Y. S. A. L. comienza sus trabajos.—Interesantes palabras del señor Madariaga. Una conferencia del señor Revuelta. La acción popular en el Derecho administrativo.

Nuevos Comités.

Concurso para la música de un himno.

¡Ha salido J. A. P.!

Gil Robles y la concepción del nuevo Estado

El diario de Barcelona La Vanguardia publicó, en su número correspondiente al día 20 del actual, unas declaraciones de nuestro jefe, señor Gil Robles, donde manifiesta su pensamiento sobre el Estado futuro.

Sumamente interesantes, las recogemos en estas columnas. Dicen así:

—¿...?

—Frente a los excesos del liberalismo político ha ido poco a poco surgiendo en el mundo una corriente doctrinal, luego concretada en sistemas político, que lleva directamente a la absorción por el Estado de todas las actividades individuales y sociales. Si a ese movimiento hubiéramos de buscarle un entronque filosófico, tendríamos que ir a parar al panteísmo hegeliano; si fuéramos a medirlo por sus resultados, nos encontraríamos ante una exacerbación de sentimientos nacionalistas servidos por un nacionalismo estatal, que lleva derechamente a la hipertrofia de los órganos centrales de gobierno y a la atrofia equivalente de todos los demás resortes de la actividad individual y social. Suma y compendio de tal doctrina totalitaria es la célebre frase de Mussolini: "Todo en el Estado; nada contra el Estado; nada fuera del Estado."

Contra esta corriente política, que tiende a arraigar en los núcleos juveniles, me parece necesario reaccionar.

Yo creo que el Estado no está para "sustituir" al individuo, ni a las sociedades integrantes del Estado, sino para "completarlas, tutelarlas y unificar" sus esfuerzos.

El ideal del Estado debe ser "no absorber" funciones, sino "estimular" las que están en ejercicio o en potencia y "coordinarlas" para el servicio de los grandes intereses colectivos.

Para conseguir esta finalidad el Estado debe ser fuerte, sin jamás pretender ser tiránico.

Conciliar estas dos necesidades es la labor de la sociedad misma, mejor que fruto de regulaciones mecá-

nicas. La ley ha de abrir cauces a esa armonía de los derechos de la sociedad y del Estado; pero ha de ser la sociedad misma la que se encargue de hacer correr por esos cauces el sentimiento vivo y fecundo de su personalidad varia y eminentemente realista.

—¿...?

—Yo soy partidario decidido de las Asambleas deliberantes. En más de una ocasión he recordado la frase célebre de que "vale más una mala Cámara que una buena camarilla". Lo que ocurre es que los excesos del parlamentarismo y los abusos de las llamadas Asambleas populares, han hecho caer sobre el principio representativo el descrédito que en justicia debería sólo alcanzar a los errores parlamentarios.

Sin tener la pretensión de querer trazar en esta breve conversación las líneas del Estado futuro, creo que las necesidades de la vida española irán centrando la opinión nacional en torno a estos principios.

Primero. Refuerzo de las facultades del Poder ejecutivo.

Segundo. Aumento de la estabilidad de los Gobiernos.

Tercero. Reducción de las Asambleas populares a su específica función legislativa y a una limitada fiscalización de la obra gubernativa.

Cuarto. Incorporación a esa obra de las distintas fuerzas sociales que, o bien tienen históricamente una personalidad definida, o bien van adquiriendo estructura orgánica, conforme se desenvuelven sus actividades privativas.

AMERICA

CASA ESPECIAL DE OPTICA
MATERIAL FOTOGRAFICO

Alcalá, 35. - Tel. 10497

10 por 100 de descuento a los
afiliados de Acción Popular.

Quinto. Amplia descentralización administrativa y de servicios, que no llegue jamás a una cesión de funciones soberanas.

—¿...?

—Creo muy difícil, por no decir imposible, la desaparición de los partidos políticos, que son una consecuencia forzosa de la misma imperfección humana. En épocas en que los grandes perfiles universales modificaban la conciencia pública (a la cabeza de ellos el sentimiento religioso de la catolicidad), los partidos no tenían razón de ser, o al menos no adquirían realidad. Hoy, que el principio racionalista ha arraigado en los espíritus, el partido político es una triste necesidad. ¿Volverán los pueblos a esos principios inmutables y eternos, unificadores de las conciencias, sin menoscabo de la libertad? No lo sé, aunque lo deseo. Por mi parte, no creeré en esa ventura mientras esas corrientes unificadoras se manifiesten sólo en el terreno de un patriotismo verbalista, que incluso puede llegar a las formas más agudas de un nacionalismo pagano. ¿Qué difícil es sentir en España el patriotismo verdadero si se le desliga de su sustancia espiritual y eterna!

Entretanto, no nos engañemos. En España no hay, en el orden político, más realidad que los partidos. Los que pretenden destruirlos (hablando de superarlos) deben pensar si primero no hay más que robustecer y encauzar lo que en el orden de las actividades sociales apenas tiene conatos de verdadera vida orgánica.

—¿...?

—Creo que, políticamente, ha avanzado mucho la educación del pueblo español. Creo igualmente que están maduras las cosas para iniciar una evolución política cuyo alcance irá limitando la realidad misma sobre la cual se va a operar.

Estimo que la reforma constitucional, que habrá de acometerse el año próximo, deberá iniciar esa tendencia.

INTERVENCIONES PARLAMENTARIAS

DEBATE POLITICO

Sesión del día 16 de noviembre.

En la sesión de este día, una proposición incidental, presentada por el señor Maura (don Miguel), provocó el debate político, en que intervinieron el repetido diputado señor Maura y el señor Martínez Barrios, entre otros. Fueron tantas las alusiones hechas por estos señores a la actuación política de nuestro partido, que el señor Gil Robles creyó necesario levantarse a hablar, y lo hizo pronunciando esta magnífica pieza de volúmica política:

El señor GIL ROBLES: Señores diputados, el debate político a que venimos asistiendo ha tenido la virtualidad de centrar el problema político de España, que no es estrictamente el proceso revolucionario, en torno a la actitud y a la política del grupo de Acción Popular. No extrañaréis, por tanto, que yo me haya apresurado a pedir un turno en la discusión, ya que soy, en representación del grupo, el más directamente aludido por los oradores que me han precedido en el uso de la palabra. Voy a consumirlo en los términos más precisos y más breves, y para ello me permitiréis, que, procurando sintetizar lo mucho que hemos oído en las dos anteriores elocuentísimas intervenciones, me atreva a sentar dos afirmaciones básicas que de esos discursos se derivan.

Primera afirmación: Acción Popular, desde la campaña electoral hasta el momento presente, sintetiza una política negativa y, por consiguiente, una posición de guerra—y aquí viene mi deducción—, que lógicamente ha traído la posición hostil de todos aquellos que, directa o indirectamente, promovieron o dieron calor al movimiento revolucionario.

Segunda afirmación: La actitud equívoca de Acción Popular respecto del Régimen ha impedido dar una estabilidad a la política española, que, en cierto modo, ha podido conducir al resultado fatídico de la revolución de octubre.

Vamos a examinarlas en conjunto, pues vale la pena de que, de una vez para siempre, se desvanecan habilidades dialécticas que encubren posiciones que esta noche no han quedado claras.

Yo me explico perfectamente el procedimiento. El mejor modo de evi-

tar el ataque de que se puede ser víctima, es lanzarse a la ofensiva contra el adversario; el mejor modo de evitar la tarea desagradable de tener que dar cuentas de una actitud es enfrentarse con un contrario supuesto y pedirle, a su vez, cuenta de la supuesta actitud suya.

No tomará a descortesía el señor Maura que en el orden, que tengo que improvisar, de mi contestación, comience respondiendo al Sr. Martínez Barrio. Pero antes me vais a permitir que llame la atención sobre un hecho que estimo fundamental.

El movimiento revolucionario está desligado de nuestra posición como partido.

Se ha dicho, con más o menos habilidad, con mucha más de la que yo podría poner en circunstancias semejantes, que el proceso revolucionario ha comenzado aproximadamente en el momento de las elecciones, y que nuestra posición equívoca o que nuestra actitud negativa alarmaba a todos aquellos que, por ser depositarios de las esencias del régimen, se encontraban en la sagrada obligación de ponerse al frente de él. (El Sr. Maura (D. Miguel): Eso no lo he dicho yo.) Y, como base de una argumentación que después he de hacer en defensa propia—y admitiendo la misma táctica de los adversarios, en ofensiva a sus posiciones—, me vais a permitir que deje bien sentado que el movimiento revolucionario, en su preparación, en su punto de arranque, está completamente desligado de cualquier posición que nosotros, como partido, hubiéramos podido adoptar. Comenzó la preparación del movimiento revolucionario durante el período de vigencia todavía de las Cortes Constituyentes. Señores diputados, tan pronto como, en virtud de elecciones sucesivas, se fué viendo que la vida de las Cortes estaba acortada, que los detentadores del Poder iban a tener que dejar sus posiciones, comenzó la propaganda revolucionaria, que más tarde adquirió su máxima intensidad. Era una época en que no se sabía qué iba a ser de nosotros. Desde estos escaños, yo me levanté varias veces, enfrentándome con la mayoría que se sentaba en aquellos otros escaños y, con el optimismo que forzosamente había de darme un conocimiento del estado de la opinión nacional, me enfrentaba con ellos para decirles: Algún día seréis minoría, y de la manera más tumultuosa y jocunda se alzaba el griterío en los bancos de la mayoría

contra aquello que parecía una inocencia de una suposición exaltada. Es decir, que ni por un momento siquiera pasó por la mente de aquellos que se sentaban en los bancos de la mayoría que podríamos, el día de mañana, ser nosotros los representantes de la fuerza política que trajo más diputados a estos escaños.

Síntesis del proceso revolucionario.

Y sin embargo, el proceso revolucionario estaba abierto. Yo tengo aquí la transcripción de textos de *El Socialista*, en la cual se ve que, atacando al Jefe del Estado, el 28 de agosto de 1933, y reiterando los ataques el 7 de septiembre del mismo año, y continuándolos el 13 de septiembre, comenzaban a preparar las masas para una revolución, en la cual no tenían la menor participación ni nuestra pretendida posición equívoca respecto del régimen, ni nuestra actitud negativa en orden a los problemas fundamentales de la política española. Era una época en la cual coincidían hombres de distintas tendencias en la condenación vehemente de la política del bienio. No ya sólo era el señor Martínez Barrio, en aquellas frases elocuentes como suyas y completamente lapidarias, que se incorporaron al acervo de propaganda de todos los partidos políticos, aquello de "sangre, fango y lágrimas"; era D. Miguel Maura, que, en un momento de vehemencia arrolladora, se levantaba, no con miras constructivas, sino con ataques certeros, a lo que era la política de las Cortes Constituyentes. "Lo que pretende gobernarnos—decía el 14 de junio—es una facción; facción por su origen, facción por su conducta y facción por los fines que se propone. Que el Parlamento, en su constitución presente, está divorciado de la opinión de España, es creencia de todos los hombres y de todos los partidos. Por consiguiente, sólo mediante la disolución de las Cortes Constituyentes y la convocatoria de unas elecciones generales se podría restablecer la normalidad política en el país." (El Sr. Maura, D. Miguel: Exacto.) Es decir, que si yo hubiera querido hacer un ataque violento a las Cortes Constituyentes, hubiera visto con envidia que el hombre constructivo que se llamaba D. Miguel Maura, se había adelantado, con una labor tan demoledora, con una labor tan destructora, que a la piqueta que nosotros podíamos esgrimir no le quedaban apenas escombros en que po-

der ejercitarse. ¿Quién no recuerda, señores diputados, aquella histórica sesión del día 2 de octubre de 1933, en que el ilustre jefe del partido radical fué víctima de una de las maniobras más bajas que conoce la historia parlamentaria de España? En aquella sesión, también oportuno, como de costumbre, en su labor negativa, acudió el Sr. Maura con una proposición encaminada a que las Cortes se disolvieran por sí solas, con objeto de no gastar la prerrogativa del Presidente.

Al Gobierno del Sr. Lerroux, derribado en las circunstancias que todos recordamos, sucedió el Gobierno del Sr. Martínez Barrio, y también fué el Sr. Martínez Barrio quien coincidió en la reprobación de aquella política y en la justificación de la medida del Jefe del Estado de disolución de las Cortes Constituyentes. ¿Cómo no va a hacerlo ahora S. S.! La convicción es muy firme; pero, aunque no lo fuera tanto, ¿no estaba la firma de S. S. al pie del decreto de disolución de las Cortes Constituyentes? (El Sr. Martínez Barrio: Se une la convicción a la responsabilidad.) Y ambas cosas, en apoyo de la tesis que estoy sustentando.

Las coaliciones del Sr. Maura para las elecciones.

Se celebran las elecciones que dieron por resultado esta Cámara. El Sr. Maura (tengo que ir paralelamente siguiendo las dos tesis en esta, repito, difícil tarea de contestar tantos y tan elocuentes argumentos), haciendo una crítica demoledora de lo que eran las Cortes Constituyentes, dando a la campaña ese sentido negativo que tan censurable es en nuestras filas, pero tan lleno de aciertos en las suyas, decía en el cine de la Opera, el 15 de octubre de 1930: "La paz espiritual perdida, las conciencias justamente alarmadas y la paz material en plena anarquía, por lo menos hasta hace unos días... Este es el balance que dejan las Cortes Constituyentes y los Gobiernos que las manejaron." Y como el Sr. Maura preveía que con sólo sus fuerzas le iba a ser difícil el triunfo completo a que aspiraba para hacer la felicidad de su Patria, propugnó toda clase de alianzas, todas ellas decorosas, todas ellas confesables; aquellas que fueran compatibles con la ideología de su señoría; y así, por ejemplo, en unas declaraciones que S. S. no ha desmentido, hechas el día 11 de octubre, el Sr. Maura dijo de una manera terminante y categórica: "Nosotros iremos unidos con algunas fuerzas afines, es decir, repito, de derecha; pero siempre republicanas." (El señor Maura (D. Miguel): ¿Me perdona S. S. un momento, puesto que ahorrará mucho debate? Puesto que

Recomendamos a nuestros afiliados que procuren contribuir a la suscripción abierta por la Confederación Nacional de Sindicatos Católicos de Obreros a favor del Sindicato Minero de Asturias y de los huérfanos y viudas de los que murieron en lucha con los revolucionarios de Moreda.

Los donativos deben entregarse directamente en el domicilio de la Confederación, plaza del Marqués de Comillas, 7.

su señoría ha leído una parte del discurso del cine de la Opera, ¿por qué no lee lo último?—*Rumores*.—Yo mismo lo he leído.) Señor Maura, su señoría confiesa que ha leído esa parte durante su discurso, y yo digo a S. S. que los méritos oratorios de la pieza son extraordinarios, pero la hora es muy avanzada, y me permitirá S. S. que no regale nuevamente la atención de la Cámara con la lectura de un trozo de antología. Su señoría ha leído la parte constructiva de su discurso y de su pensamiento; yo he leído esa parte negativa, que demuestra que aun los hombres tan dispuestos a levantar grandes edificios algunas veces tienen que destruir, no sé si para aprovechar los materiales o para dejar el solar perfectamente despejado.

Pero lo que he traído ahora a discusión, Sr. Maura, es lo que S. S. no ha rectificado: la nota de 11 de octubre, en que S. S., previendo coaliciones electorales, decía que no iría más que con partidos afines, republicanos de derechas, pero siempre republicanos. (El Sr. Maura (D. Miguel): Exacto.), y S. S. no habló de si iba a ir con partidos de política negativa o sin política negativa. Su señoría no es teórico; S. S. es pragmático, y a los hechos S. S. se tuvo que atener, y a ellos me atengo yo con una relación muy breve que voy a hacer a la Cámara, aunque S. S. no le dé valor ninguno. Voy a prescindir de comentar la coalición electoral de Zamora; en ella figura S. S., y su personalidad es tan destacada que probablemente tuvo ocasión de darle un matiz y una significación distinta; pero voy a fijarme en otras provincias. (El Sr. Maura (D. Miguel): Fui solo.) Señor Maura: durante su elocuente discurso confieso que hubo desde estos bancos una interrupción, que fui yo el primero en lamentar; interrupción por interrupción, están canceladas nuestras cuentas. ¿Me quiere dejar S. S. que siga?

Albacete. El republicano conservador D. Juan Martínez figura en candidatura cerrada con tres radicales y D. Pedro Acacio, perteneciente a la minoría Popular agraria. (Un señor diputado: Que se presentó como republicano.—*Rumores*.)—Alicante. Don José Martínez Arenas triunfó (dejo aparte la primera vuelta) en una candidatura en que figuraban cuatro candidatos de la Derecha regional agraria pertenecientes a la C. E. D. A. En la primera vuelta luchó con un monárquico y un tradicionalista. Badajoz. Los candidatos republicanos conservadores Sres. Díaz Zambrana y Daza (Un señor diputado: Ya no lo son.—*Risas*.) lucharon en candidatura con los radicales señores Salazar Alonso, Hidalgo, Bardají, Arquero, Vázquez y con los señores Sánchez Miranda, Hermida y Jiménez Fernández, de Acción Popular. Ciudad Real. El candidato republicano conservador D. Daniel Mondéjar luchó con D. Luis Montes, D. Luis Ruiz y D. Luis Martos, pertenecientes los tres a Acción Popular. Córdoba. Los republicanos conservadores Sres. Herrera, Martos y Moreno figuraron en candidatura con los señores Medina de Togores, Fernández Martín y Castro, de Acción Popular. Huelva. Lucharon en candidatura unida D. Dionisio Cano (entonces secretario general del partido del señor Maura), D. José María Jiménez y D. Francisco Jiménez, conservadores, y D. Manuel Sánchez Dalp, de Acción Popular. Jaén. Los republicanos conservadores hicieron candidatura cerrada con los radicales Sres. Alcalá Espinosa, Cabanellas y Pérez de Rozas, y con los Sres. Pinilla y Moreno Torres, de Acción Popular. (El Sr. Martínez Ortiz pronuncia palabras que no se perciben.)

El señor presidente: Orden, señor diputado; no se puede interrumpir. Después hablará S. S.

El señor GIL ROBLES: Yo comprendo que es molesta esta lectura para determinados señores, pero yo he oído con calma todos los argumentos. (El Sr. Martínez Arenas: A mí no me ha molestado.) Es que su señoría participa, como hombre bien disciplinado, de la tesis de su jefe, el Sr. Maura.

Esto no tiene importancia de ninguna clase. Las luchas con nosotros, tan dudosos y tan sospechosos (dejando a un lado su propia nota), las luchas con nosotros, de significación negativa y de guerra en la política española, no tienen importancia. La tendrá más el discurso del Sr. Maura, que ha pretendido fundamentar en nuestra actitud negativa y de lucha todos los acontecimientos que han venido después. (El Sr. García-Bravo Ferrer: Eso no es exacto.—*Rumores prolongados*.)

El señor Presidente: Señores de la minoría conservadora, mientras el

Sr. Maura ha hablado, el Sr. Gil Robles y su minoría han escuchado en silencio. Lo mismo debe hacer ahora esa minoría conservadora.

Varios señores diputados: ¡Si no hay tal minoría!

El señor GIL ROBLES: Este aspecto de nuestra política negativa, esa censura tan vehemente en labios del Sr. Maura, tengo necesariamente que discutirla con el jefe del partido conservador. Si S. S. ve que en esas alianzas electorales no hay contradicción alguna con la nota que dió a la Prensa el 11 de septiembre, yo le ruego a S. S. que me permita recoger este argumento y endosárselo al Sr. Martínez Barrio, a quien todavía parece que le quedan dudas acerca de nuestra actitud. *(Risas.)*

La tesis del Sr. Martínez Barrio desvirtuada por sus declaraciones posteriores.

El Sr. Martínez Barrio ha sido muy claro y muy explícito en su tesis: Acción Popular es un partido que por ser sospechoso de lealtad para con el régimen no podía gobernar; por eso se marchó él del partido radical y por eso adoptó después una actitud frente a nosotros. El Sr. Martínez Barrio, tan prolijo en la lectura de textos interesantísimos, ha omitido uno que yo juzgo de bastante interés. Hubo un momento durante la vida de estas Cortes en que alrededor de la persona de S. S. se concentraba el máximo interés político. Formaba S. S. parte del Gobierno, y no ya sus palabras, sino sus mismos gestos, despertaban el unánime comentario de toda la Cámara; y la actividad periodística, siempre en busca de temas de máximo interés y de las personalidades más destacadas, acudió a S. S. para que hiciera unas declaraciones a un periódico semanal, de la misma Empresa que ese otro periódico al que S. S. se acogió en momentos difíciles para su posición política. Le interrogaba el reportero a S. S. acerca del porvenir político, y S. S., que es hombre cuyos juicios merecen tantas veces el calificativo de proféticos, delineó de esta manera las líneas de combinaciones futuras. Le interrogaba el periodista: "Pues sobre la base de que es imprescindible una solución, se hacen ya algunas combinaciones políticas; dos de ellas adquieren fuertes trazos." "¿Cuáles?", preguntaba su señoría; y le replicaba el periodista: "Una, concentración de radicales, agrarios, Acción Popular agraria y regionalistas, presidida por D. Alejandro Lerroux; otra, concentración de radicales, agrarios, conservadores y regionalistas, bajo su presidencia." Y concluía S. S.: "La primera solución es viable; la segunda, no. Aquella conseguiría una gran fuerza par-

lamentaria, una gran fuerza en la Cámara, que le permitiría actuar con desembarazo; sería una situación centro-derecha." Su señoría, que el único reparo que oponía es que nosotros tuviéramos esa misma opinión fuera del país, veía no sólo como posible, sino como variable, una colaboración de Gobierno en que estuviéramos nosotros al lado del partido radical. No aparecía en labios de S. S. una sola condición a esa participación nuestra en el Poder; la condición la puso posteriormente S. S., cuando, fuera del partido radical, dijo una cosa distinta de lo que S. S. ha dicho aquí; porque aquí ha dicho S. S. que nosotros, para entrar en el Gobierno, necesitaríamos simplemente una declaración de republicanismo inequívoco, a juicio de S. S., que era el que tenía que dosificar la declaración; en cambio, lo que dijo entonces S. S. es que ni de una manera ni de otra, porque tendríamos nuevamente que acudir a unas elecciones para que convalidaran nuestra posición. *(Rumores.)* ¿Cuál de las dos cosas es exacta? ¿Basta una declaración, o bastan unos hechos, o es necesario que venga el voto de la opinión pública a dar un mentís a nuestra posición o una ratificación a lo que S. S. cree?

Pedir unas nuevas elecciones era negar la legitimidad de las pasadas.

Y es que S. S. se ha dado cuenta de una cosa. El pedirnos a nosotros que fuéramos nuevamente a la opinión pública, era negar toda la base democrática en que se asienta la vida pública española; era negar la legitimidad de las elecciones que presidió S. S. mismo; era negar que nosotros tuviéramos lo que en todo Estado democrático se exige como úni-

Discurso del Sr. Gil Robles en Covadonga

Se ha editado en un bonito folleto, ilustrado con varias fotografías del acto, el trascendental discurso pronunciado por don José María Gil Robles en la Asamblea de la J. A. P. en Covadonga.

Precio del folleto, 0,10 pesetas

Descuentos desde 100 en adelante

Pedidos a la administración del Boletín C. E. D. A.

Serrano, 6

Madrid

ca base posible para llegar al Poder: unos votos de la opinión, una masa que nos siga, un entusiasmo al lado de nuestro programa, y eso lo tenemos con bastante mayor fuerza que todos los partidos que luego aconsejan al presidente de la República la disolución, para ver si ellos, en el revuelo de una camarilla, obtienen lo que no pudo darles el voto de la opinión pública. *(Grandes aplausos.)*

Por eso, señores, ha venido el apartamiento del Sr. Martínez Barrio; por eso S. S. ha tenido que ponerse enfrente de la política (ya analizaremos después con qué alcance y con qué posición) que significa la colaboración nuestra en el seno del Gobierno. ¡Ah! Pero era claro, Sr. Martínez Barrio y Sr. Maura; el colocarse frente a ese Gobierno era la tarea favorita de la revolución, de esa revolución frente a la cual estaba S. S. siempre; de esa revolución que el señor Martínez Barrio no desconocía en su alcance, aun cuando él nos ha declarado—y esto es algo que nos ha llenado de sorpresa—que él hizo todo lo posible para evitar que llegara a ciertos extremos. *(El Sr. Martínez Barrio: Tomando medidas de precaución, algunas de las cuales ese Gobierno hizo suyas. Si S. S. quiere servirse de buenos auxiliares, pida en el ministerio de la Gobernación la relación de las órdenes cursadas durante mi gestión ministerial y se convencerá.)* La previsión política y las dotes de gobernante de S. S. nadie las ponía en duda y más después de esta declaración, porque medidas tomadas por S. S. hace nueve o diez meses han tenido la virtud, después de todos los errores, de haber contribuido a que abortara la revolución.

El señor Presidente: Perdone el Sr. Gil Robles. Han transcurrido las horas reglamentarias, y habrá que prorrogar la sesión. La duda de la Presidencia consiste en si la prórroga será hasta que termine S. S. su discurso o hasta que concluya el debate. *(Manifestaciones contradictorias.)* La Presidencia cree advertir que predomina el criterio de que la sesión se prorrogue sólo hasta que el Sr. Gil Robles finalice su intervención. ¿Lo acuerda así la Cámara? *(Asentimiento.)* Queda acordado.

Los fines, los medios y la ocasión de la revolución.

El señor GIL ROBLES: Es sabido, señores diputados, que el movimiento revolucionario no ocultaba sus propósitos ni sus fines sangrientos. Sobre esto nadie puede llamarse a engaño. Cualquier político español, máxime quienes habían tenido responsabilidades de Gobierno, sabía cuál era la finalidad del movimiento revolucionario propugnado por los so-

cialistas respecto de la República democrática, en honor de la cual tantos cantos de loa se han oído esta noche. La finalidad era la sustitución de la República democrática por un régimen de dictadura del proletariado. En cuanto a los medios que iba a poner en práctica, todas las crueldades que fueran necesarias para el triunfo de su tesis. En cuanto al momento escogido, por todos se sabía: el instante de llegada de Acción Popular al Gobierno. ¿Qué iba a hacer la revolución? ¿Me permiten SS. SS. que dé lectura a un texto de cierto interés? El periódico *Renovación*, órgano de la Juventud del partido socialista, en una hoja destinada a fijarse en las Casas del Pueblo, decía lo siguiente: "Para los trabajadores campesinos es de suma importancia, en estos momentos decisivos, perfilar su actuación en la próxima insurrección de la clase trabajadora española. Es un problema capital el que todo el proletariado sepa su misión; pero lo es mucho más en lo que a los campesinos se refiere. Primera consigna que han de grabar los campesinos a fuego: no creer en el anuncio de que la revolución ha fracasado; de que el Gobierno es el amo de la situación; de que el movimiento está reducido a unos focos sin importancia. Cuando el Gobierno difunda estas patrañas es cuando más a fondo se ha de apretar para dar el golpe definitivo. Programa de acción: supresión a rajatabla de todos los núcleos de fuerza armada desparados por el campo; supresión de todas las personas que por su situación económica o por sus antecedentes puedan ser una rémora para la revolución; impedir por todos los medios el traslado de la fuerza pública de un sitio a otro; rápidas movilizaciones a los lugares donde la fuerza de nuestros camaradas sea menor. Y todo esto a fondo, sin contemplaciones, sin ninguna vacilación, sin atender a las noticias falsas. La revolución proletaria significa la destrucción total de las fuerzas de Asalto, no la eliminación de jefes y soldados sospechosos, sino la destrucción total,

el aniquilamiento y la aplicación de Tribunales populares a todos los individuos del Cuerpo, a fin de que, por medio de juicios sumarisimos, respondan de su actuación dentro del Estado burgués. Muchas sentencias habrá que firmar; estamos seguros de que antes y después los jóvenes socialistas, con entusiasmo, estarán dispuestos a darles cumplimiento."

Programa claro, programa preciso de la revolución que iba a estallar y fecha precisa de la revolución. "¡Atención al disco rojo!", dijo varias veces *El Socialista*. La llegada de los elementos reaccionarios al Poder determinará el momento en que las masas proletarias se echen a la calle. Pocos días antes, pocas horas antes de la constitución del Gobierno, quizá en el último número que publicó *El Socialista*, venía la invitación clara, expresa, inequívoca, de lanzar las masas revolucionarias a la calle para realizar ese programa sintetizado en la hoja de que acabo de dar lectura.

Coincidencia de la aparición de las notas de las minorías de izquierda.

Y es en aquel momento cuando el jefe del Estado, respondiendo en el instante preciso al significado inequívoco de las elecciones del 19 de noviembre, a nosotros, fuerza política que había venido a sacrificarse a esta Cámara, que había hecho manifestaciones inequívocas de que estaba dispuesta a entrar con toda lealtad por el camino de la legalidad y servir a la República, porque así entendía que salvaba a España, nos da participación en el Gobierno, y en ese instante, cuando la revolución se desencadena para realizar la destrucción de todo aquello que eraimiento del orden social, aparece la coincidencia de unas notas que sus señorías no han leído aquí, en las cuales se dice que por el hecho de entrar nosotros—fuerza política apoyada por la opinión y fuerza política encuadrada en la legalidad vigente—en los

órganos de la gobernación del Estado, rompían toda solidaridad con los órganos del régimen y daban un aliato a esa revolución... (*Grandes aplausos que impiden oír las últimas palabras del orador.*)

Justificación de nuestra actuación.

¡Política negativa! ¡Política sospechosa! Parecería inmodestia el que yo hiciera aquí una justificación plena de cuál ha sido nuestra posición política a partir de las elecciones y antes de las elecciones; pero no se trata de una justificación personal, se trata de la justificación de un partido político, se trata de la justificación de una masa, y a esa masa debo yo todos los sacrificios, incluso volver sobre temas que tienen que ser francamente dolorosos para mi conciencia: para mi conciencia moral, quizá para mi conciencia política; de ninguna manera para mi conciencia de patriota.

Yo sé perfectamente, ¿cómo no voy a saberlo?, cuál fué el significado de nuestra lucha electoral. Lucha electoral que tuvo significación clarísima: una lucha antimarxista, no en un sentido negativo, sino que nosotros le dábamos a esa lucha todo el contenido positivo que lleva implícita la afirmación de nuestros ideales. Era nuestro programa antimarxista la afirmación explícita de una espiritualidad frente al principio de materialismo histórico informador de toda la política socialista; era nuestra política de convivencia y de justicia social frente al principio de la lucha de clases; era un régimen de verdadera tolerancia frente a una intolerancia que se nos quiere adjudicar, como si nosotros no hubiéramos sido víctimas de la política demagógica del bienio desastroso.

Esa era la significación del contenido de nuestro programa, y por eso, sin perder un átomo de nuestra significación política, con nuestra propia personalidad como partido, fuimos en alianza circunstancial con todas aquellas fuerzas que podían tener con nosotros el denominador común de la lucha contra el materialismo que se iba apoderando de la política española. Con esa significación fuimos a las urnas y triunfamos, y, una vez que llegamos aquí, cada cual adoptó su posición y cada cual definió nuevamente su programa político y las directivas de su actuación. Nosotros sabíamos perfectamente qué era lo que nos podía esperar. ¿Es que cree el Sr. Martínez Barrio que desde el primer momento no vimos que había una masa de derechas, que con nosotros había ido a las elecciones, que tenía una significación peculiarísima en orden al problema de la forma de Gobierno, y que al encontrarse aquí desligada de responsabilidad inherente al número de nuestra mi-

EL FILÓN CARBONES MINERALES

Casa central: Goya, 19. Teléfono 57287

Sucursal n.º 1: Ayala, 34. Teléfono 55708

Sucursal n.º 2: Torrijos, 8. Teléf. 58955

MADRID

Sirve los mejores carbones para calefacciones y cocinas, procedentes de los mejores centros de producción

Precios módicos

Absoluta seriedad

Propaganda Centauro.

noría podía ir a la defensa íntegra, clara, vibrante, enérgica, de su programa y quedar ante sus propias masas como los únicos que enarbolaban la totalidad de un programa que había sido común en la propaganda electoral? ¡Ah!, pero nosotros sabíamos que uno de los sacrificios que había que hacer por España, si es que no queríamos convertirnos por nuestro número en una fuerza negativa, era tomar de aquel programa la parte que era posible realizar en determinado instante, y dejar la otra, no abandonada, sino para el momento en que sea necesaria, y con esa parte de programa posible, de acuerdo con aquellas fuerzas que coincidieran con nosotros en el mínimo de una defensa de los intereses de España, ir, no a una claudicación, sino a colaboración tanto más penosa y más dura cuanto más sacrificios exige y cuanta más sangre hay que dejar en la lucha. *(Muy bien. Aplausos.)*

¿Qué habilidad más pueril la de pretender deducir consecuencias de lo que está enunciado de manera bien distinta! Porque lo que el Sr. Maura al principio de su discurso pretendía arrojarme como la mancha de una contradicción es lo que a mí me interesaba más recoger, en orden al artículo 26 de la Constitución. ¿Es que niega S. S. que yo me refería a ese punto? ¿Es que no hay en mi significación política más que un solo matiz que me interesa destacar: el de la defensa de un principio religioso? Si yo negara ese principio desaparecería de la política española, que no es otra mi significación. *(Grandes aplausos.)*

Nosotros jamás hemos sido factor de perturbación en la política española.

¿Que nosotros éramos un elemento, un factor de perturbación en la política española? ¡Ah! Pero es que alguien puede negar que de nosotros ha dependido el que estas Cortes pudieran vivir? ¿Es que creéis que no había estado en nuestras manos el que estas Cortes tuvieran que disolverse al poco tiempo de nacidas? ¿Es que creéis que no había estado en nuestras manos, con una política de intransigencia, haber hecho imposible la existencia de ningún Gobierno en el banco azul? ¿Es que no estaba en nuestras manos agotar las prerrogativas constitucionales del presidente de la República para hacer que viniera aquí una Cámara que en el ardor de aquella lucha hubiera tenido, por lo menos, las mismas fuerzas de derechas que ahora se sientan en estos escaños? ¿Es que creéis que no ha estado en nuestras manos hacer imposible la vida normal de la política española? Sin embargo, nosotros no hemos querido hacer eso, porque

nuestra significación no era perturbar ni destruir; nuestra política era salvar del naufragio todo aquello que pudiéramos desde el punto de vista de las derechas. Por eso nosotros no fuimos por el camino de la política extrema del rompimiento, sino por el de la política posibilista, que a tantos les molesta, de las colaboraciones, penosas o agradables, con todos aquellos que tuvieran con nosotros un denominador común mínimo que permitiera llegar a un programa de Gobierno.

Por eso apoyamos tantas cuantas soluciones se pudieron formar a base de estas Cortes durante un año, prescindiendo lo que se nos pedía y exigiendo bien poco y a veces nada. Después, cuando ha llegado el momento, hemos ido a un pacto noble, a una colaboración honrada ante la opinión pública: cada uno de los partidos integrantes del Gobierno con su programa, cada uno con su significación y con su posición táctica, pero todos unidos en un mismo deseo, en un mismo propósito. Y el día en que no nos entendamos, el día en que eso no sea posible, ni maniobras ni encrucijadas, sino acudir a la opinión pública para que ésta dirima nuestras diferencias dentro de un Estado plenamente democrático, que yo soy el primero en creer que con la democracia pueden triunfar las fuerzas de derecha. *(Muy bien.)*

¿Responsables nosotros, Sr. Maura, de los daños que a España le han acacido? *(Rumores.—Entre los señores Maura (D. Miguel), García Bravo-Ferrer y Martínez Arenas y otros señores diputados se cruzan palabras que no es posible percibir con claridad.—El señor presidente reclama orden.)*

¿El Sr. Maura dice que él no ha sostenido esa tesis? Bien. Habíamos entendido todos, por lo menos quienes nos sentamos en estos escaños, que S. S. era el depositario del verdadero sentido conservador frente a un sentido conservador demoledor como el nuestro, que forzosamente traía como consecuencia una reacción violenta en la política española. *(El se-*

ñor Maura (D. Miguel): La consecuencia puede que sea ésta; pero yo no le he culpado a S. S. de ser el que ha desatado el actual movimiento, y he dicho además que dejaba aparte ese movimiento y trataba doctrinalmente el asunto, habiendo procurado no herir en lo más mínimo la susceptibilidad de esa minoría, como lo demuestra el que, estando tan enfervorizada, no me ha interrumpido más que una vez.—*Rumores.*) Perdone el Sr. Maura; no es una cuestión de enfervorizamiento, sino de disciplina, y ¿cómo la va a exigir su señoría si tiene liquidada su propia minoría? *(Rumores.—El señor presidente reclama silencio.)*

No se ha esclarecido lo principal.

En resumen, Sres. diputados, lo que era necesario esclarecer hoy es lo que no ha tenido esclarecimiento. Cuando en un movimiento revolucionario los representantes de fuerzas que están dentro de la República rompen su solidaridad con los órganos del Régimen, dan un aliento a la revolución, y S. S. han roto toda solidaridad con los órganos del Régimen, que son: el Gobierno, el Parlamento y el Presidente de la República. *(Rumores.)*

El Sr. Rodríguez Pérez dice que no, en nombre de la fracción que en estos instantes representa. Yo le rogaría que nos dijera, cuando se rompe la solidaridad con los órganos de un régimen, qué relaciones se mantienen con el Gobierno, con el Parlamento y con el Presidente de la República. *(El Sr. Rodríguez Pérez: Perdone el Sr. Gil Robles. Si en la nota del partido Nacional republicano...—Rumores y risas.—Por muy modesto que sea, es un partido; desde luego, modestísimo, porque estoy yo en él. Si S. S. encuentra la frase "órganos del régimen" tendrá razón S. S.; si no la halla, entonces tendré razón yo.—Rumores.)*

Señor Rodríguez Pérez, yo le preguntaba a S. S., no por el partido Nacional republicano, que no había dicho nada todavía en esta discusión;

MUDANZAS

POR EL EXTERIOR DE LAS FINCAS

DIEGO PEREZ

JUAN DE URBIETA, 4

TELEFONO 77204

COMBINACION

MADRID-BARCELONA,

MADRID-ALICANTE

POR FERROCARRIL

O CARRETERA

GUARDAMUEBLES

yo le pedía a S. S. que nos expusiera el juicio que le merecía la opinión de Unión republicana y del partido Republicano conservador. (El señor Rodríguez Pérez: Tengo pedida la palabra al Sr. Presidente de la Cámara. La opinión personal mía es la que expuso el partido Nacional republicano en la nota que hizo circular la noche del 4 de octubre, y en la que el Gobierno impidió circular el día 8 de octubre, que está tachada íntegra por la censura.) Probablemente si esa nota del 8 de octubre se hubiera publicado antes del movimiento revolucionario, no hubiera encontrado limitación alguna para aparecer en las columnas de la Prensa. (Aprobación.)

Señores diputados, queda en pie el argumento que yo exponía ante la consideración de la Cámara. Cuando se rompe la solidaridad con los órganos de un régimen, ¿en qué posición se queda respecto del Parlamento, respecto del Gobierno y respecto del Presidente de la República? ¿Respecto del Parlamento que es la representación genuina de la voluntad nacional; respecto del Jefe del Estado que, recogiendo esa opinión nacional, en uso de sus facultades constitucionales, da la confianza a los Gobiernos; respecto del Gobierno que en momentos difíciles se enfrenta con una revolución que re-

cibió no poca ayuda de la posición coincidente, incluso en palabras, de los señores que ahora... (Protestas en las minorías de Unión republicana y Republicana conservadora.—El señor Lara: Eso es una falacia de su señoría.—Continúan los rumores.—El Sr. presidente agita la campanilla, reclamando orden.—El Sr. Matanzas: Tiene mucha razón; todas las notas eran iguales.) Mientras sus señorías no definan esa posición, carecen de título para criticar a nadie, ni para interrogar a nadie, ni para pedir a nadie que defina su posición, y máxime cuando esa posición es tan clara, tan noble y tan leal como la que nosotros desde el primer momento hemos adoptado: acatamiento íntegro de una legalidad, aunque por las vías legales busquemos la modificación de todo aquello que deba modificarse; colaboración lealísima con un partido, del cual nos apartan diferencias ideológicas, pero con el cual nos une una misma política en servicio de España; servicio de las instituciones y del régimen, mientras otros aparecen, inconscientemente quizá, al lado de los elementos revolucionarios; servicio en la oposición, servicio en colaboración y servicio en el Gobierno.

Por nosotros hablarán los hechos.

Los hechos hablarán por nosotros. Nuestro espíritu constructivo, nuestro aliento sanamente democrático, nuestro deseo de justicia social, se irá encarnando en proyectos e irá tomando realidad parlamentaria, y continuará nuestra colaboración en la forma que los verdaderos republicanos de esta Cámara, los que no han tenido contacto con quienes iban contra la misma República, no han vacilado en aceptar, porque sabían que nuestra posición es tan firme, tan incontrovertible, tan leal e indestructible, que ha merecido el aplauso unánime de todos aquellos que no

os lo han dado a vosotros, cuando habéis venido a hacer esa pobre justificación de una actitud que todavía no habéis explicado ante España. (El Sr. Lara: Ese aplauso no lo queremos.—El Sr. Pérez Madrigal: Pido la palabra. ¡Que me ponga el mandil, Sr. Lara, y hablamos todos!—Grandes risas.)

Y nada más señores diputados; yo hubiera deseado que este debate terminara hoy, que basta ya de discusiones políticas y es necesario que nos dispongamos a hacer algo más hondo y más serio que está necesitando España, algo de íntima reconstrucción nacional; no porque veamos el horizonte cargado de funebres presagios; por mucho que lo fuera, hay algo más triste, que es la situación de España. Vamos a hacer por ella todo lo que podamos, vamos a hacerlo todo, cada cual en la posición en que se encuentre, con un sentido de convivencia que yo no he negado para nada ni para nadie; pero exigiendo previamente a aquel que me pida que yo defina mi posición la defina él antes claramente ante España. Cuando S. S. lo hagan con la claridad que nosotros lo hacemos, tendrán derecho a hablar. Mientras tanto, el debate político continúa abierto ante el Parlamento y ante España. (Muy bien.—Muy bien.—Aplausos.)

Piensa en la responsabilidad que contraes ante Dios y ante la Patria, si dejas perecer a millares de seres, y ayuda a socorrerles en la medida de tus posibilidades, enviando tu donativo en metálico, especies o ropa, a nuestra Secretaría de Asistencia Social.

Acción Popular es defensora de la más amplia justicia social. Y como la verdadera caridad es, muchas veces, inseparable de ésta, debes practicarla dirigiendo tu donativo a nuestra Secretaría de Asistencia Social: SERRANO, 6.

C. E. D. A.

ORGANO DE LA CONFEDERACION ESPANOLA DE DERECHAS AUTÓNOMAS

Condiciones y precios de suscripción para los afiliados a entidades adheridas a la C. E. D. A.

Por cada ejemplar. 0,15 ptas.
Un semestre. 1,80 —
Un año. 3,60 —

Los pagos pueden hacerse, por adelantado (y por giro postal, al señor Administrador:

**Serrano, 6
M A D R I D**

**Teléfonos: 61200, 61206,
61207, 61208, 61209**

El ministro de Agricultura, señor Jiménez Fernández, defiende en el Parlamento la doctrina socialcatólica sobre la propiedad

Es aplaudido calurosamente por todos los sectores de la Cámara

En la sesión del día 21 del actual se planteó en el Parlamento el debate sobre la protección a los yunteros de Extremadura. La discusión ha dado trabajo para varias sesiones, y alma de todas ellas ha sido el ministro de la C. E. D. A., señor Jiménez Fernández. Era la ocasión de ir dando a conocer a la Cámara y a la opinión en general la doctrina social de la C. E. D. A., que no es otra que la predicada por la Iglesia, y el ministro lo hizo clara y valientemente. Los diputados de sectores más opuestos se unieron para aplaudirle. Algunos extrañados. ¿Pero qué? ¿No conocían nuestra doctrina, que es la doctrina social católica?

En la imposibilidad de transcribir todas las intervenciones brillantes que con este motivo ha tenido en la Cámara el señor Jiménez Fernández, copiamos el discurso elocuente que pronunció en la sesión de hoy, y que tantos y merecidos aplausos le valió:

El señor ministro de Agricultura (Jiménez Fernández): Señores diputados, no pensaba yo contestar al señor Alvarez Lara después de haberlo hecho tan magistralmente el señor presidente de la Comisión; pero la actitud adoptada por el señor Alvarez Lara, esos lamentos de que ésa es la política, que corta las manifestaciones hondamente sentidas, me obliga a levantarme para ver si tengo la fortuna de convencer al señor Alvarez Lara de que ésa no es la política. La política, sobre todo la política parlamentaria, consiste en establecer un criterio de convivencia; en ese criterio de convivencia podemos todos, partiendo de puntos de vista diferentes, llegar a una coincidencia en la que todos tengamos que dejar algo de lo que está en el fondo de nuestro ánimo, pero que nos lleva, en atención a consideraciones fundamentalmente de hecho, que no podemos desconocer, pero que sería

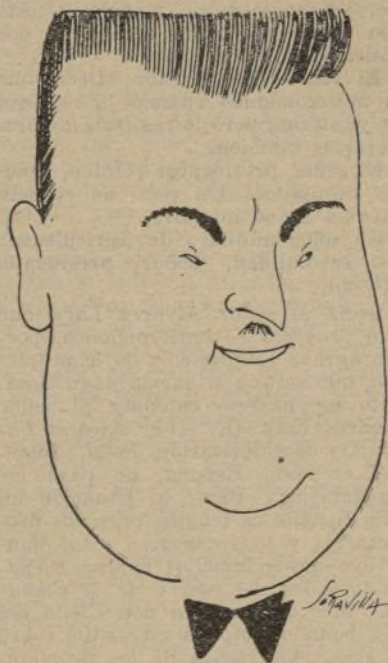
absurdo, a transigir con ciertas y determinadas cosas que quizá, pudiendo nosotros crear las circunstancias en que los principios teóricos hubieran de desenvolverse, no tendríamos por qué aceptar.

Yo, modestamente, he de decir que todas las condenaciones que se han hecho en el día de hoy y que se hicieron el año pasado contra la con-

únicamente las cosas de Peña Novo en plan de recurso dialéctico, ciertamente no me parece bastante o me parece demasiado. (El señor Martín y Martín: Ha habido argumentos de otra clase que son fundamentales.) Señor Martín, he empezado por este incidente, porque es un incidente tan repetido que no parece sino que es el *leit motiv* de todo este asunto entre todos los impugnadores de esta ley. Vamos, pues, a tratar del fondo del asunto.

Un criterio sobre el uso de la propiedad.

Señores diputados, el problema en sí carece en absoluto de la trascendencia que se le quiere dar: Ni por su extensión, pues se refiere solamente a dos provincias, ni por afectar a todas las fincas comprendidas en ellas, pues se refiere a poquísimas, ni siquiera por afectar a todas las fincas intensificadas en años anteriores, porque las excepciones que se establecen dejarán fuera de ella más del 60 por 100 seguramente de esas fincas, merece este proyecto que se le dé la importancia a que el señor Alvarez Lara aludía. ¿Por qué, sin embargo, se le ha dado esa importancia? Soy hombre de realidades y no tengo por qué desconocerlo. Es porque en este proyecto se inicia, se señala, se apunta una tesis sobre el uso de la propiedad, que, como decía el señor Alvarez Lara, podía estimarse avanzada, excesiva, en contra de otros criterios que yo respeto profundamente, porque todas las ideas hondamente sentidas me merecen respeto, pero que estimo que, en los momentos presentes, deben dejar paso a esa otra tendencia de que venimos hablando. Y digo esto por lo mismo que exponía anteriormente; si yo recuerdo que cuando se aprobó el artículo primero de la Constitución, que hoy rige, coincidieron en todo, desde los socialistas al señor Gil Robles, partiendo de conceptos distintos; si al tratar del concepto de la soberanía diciendo si viene de Dios o del pueblo se pudo coincidir porque se llegaba por caminos distintos a una misma conclusión, ¿cómo no vamos a poder coincidir



D. Manuel Jiménez Fernández,
ministro de Agricultura

ducta seguida por el señor Peña Novo las suscribo; pero lo que me parece—y yo puedo decir esto porque no he estado en Cáceres cuando Peña Novo hacía esas cosas—es que nadie que haya estado en Cáceres entonces y haya sido víctima de las disposiciones de Peña Novo tiene derecho a protestar, porque para protestar no se viene aquí a hacer discursos ni a decir cosas; se acude a los recursos legales, se plantean las denuncias, se pide una ley, si hace falta, para someter a Peña Novo a todas las responsabilidades. Utilizar

en cosa tan pequeña y tan baladí como ésta, partiendo de criterios distintos para llegar a una necesidad real? Todos podemos tener la tesis que queremos; en orden a las hipótesis, tenemos que poner estas tesis en función de la realidad, y éste es, desgraciadamente, el problema que aquí se plantea.

Yo respeto el concepto que afirma que el propietario tiene el pleno derecho al uso de la cosa; no lo comparto, pero aun desde ese punto de vista, es defendible este proyecto de ley, porque evita males mayores.

El proyecto no es antieconómico.

Se ha dicho aquí que yo trataba de resolver con esto el paro obrero en Extremadura; no he dicho eso.

El preámbulo de mi modesto proyecto dice sencillamente que esto contribuye a resolver el paro endémico. ¿Por qué? Porque no se busca sobre una teoría, sino sencillamente sobre las enseñanzas de la realidad. Lo que ocurre en Extremadura, y os habla un hombre que no ha tenido contacto con los problemas del campo hasta que por cumplimiento de su deber de diputado ha recorrido los pueblos extremeños y ha procurado cuidadosamente celebrar reuniones con patronos y obreros, obteniendo, de 42 pueblos, que en 40 de ellos se llegara a un acuerdo... (El señor Díez Pastor: En Badajoz.) En Badajoz, porque jamás he intentado representar a Cáceres, ya que no soy diputado por aquella provincia. (El señor Díez Pastor: Es que el proyecto de ley abarca a las dos provincias.) Voy a hablar de lo que ocurre en Badajoz; luego hablaremos de Cáceres.

Pues bien; yo he visto que allí lo que los obreros pedían a los propietarios es que les dieran un poco de tierra para ayudarse—ésta es la expresión que utilizaban—; es decir, que de las tierras que tenían los propietarios, que muchos de éstos no labraban, cedieran a cada uno dos, tres, cuatro, cinco fanegas para en los días de paro, que no son todos,

sino algunos durante el año, ir a trabajarlas y coger, no lo suficiente para vivir todo el año, pero sí lo bastante para ayudarse, porque los que vivimos en las capitales, incluso los obreros con jornales de diez y doce pesetas, no sabemos de la frugalidad de un campesino extremeño. Yo comprendo que todo eso es muy poco, pero menos es nada. Precisamente al venir yo a este puesto, impensadamente—creo que todos estaréis convencidos de ello—, no he tenido más remedio que tratar de servir una necesidad que había tocado y que, estando dispuesto a defender como diputado, no me parece lícito desconocerla al ocupar este sitio.

Que el cultivo es antieconómico y antiagronómico. Es antiagronómico porque coloca en una situación angustiosa a los propietarios. (El señor Martín y Martín: No; ¿qué va a ser por eso?) Entonces, ¿por qué? (El señor Martín y Martín: Porque es antirracional.)

El señor presidente: Señor Martín, ya hablará su señoría, puesto que tiene pedido un turno. No nos anticipe su discurso.

El señor Díez Pastor: Decís que es antieconómico cuando lo realizan los yunteros; pero lo realizan los propietarios también.

El señor presidente: ¡Orden, señores diputados! Un poco de respeto para el señor ministro.

El señor ministro de Agricultura: Es cordialidad, señor presidente. (Risas.)

Decía el señor Alvarez Lara que este proyecto es antieconómico, porque agrava la situación de la propiedad, que es una situación angustiosa. Esto me pareció entender al señor Alvarez Lara. (El señor Alvarez Lara: De desvalorización de la propiedad en toda España, no para los propietarios.) Bien; la situación en toda España es trágica para los propietarios y lo reconozco, a tal punto que desde aquellos bancos (Señalando a los del centro de la Cámara.) hice un ruego a don Cirilo del Río, cuando ocupaba este sitio, sobre la situación trágica de los propieta-

rios extremeños, que era a los que estaba llamado a defender, y me referí principalmente a esa situación, sobre todo porque eran víctimas de la usura desmedida, que, cobrando a veces el 20 por 100, coloca a los propietarios en una situación apurada y crítica. Pero eso no se agrava con este proyecto y lo voy a demostrar.

Al propietario se le paga la renta; es decir, que el propietario, con arreglo a este proyecto, tiene derecho, o a elegir el obrero que quiera, para darle el terreno en parcelas inferiores a diez hectáreas, poniendo la renta que libremente quiera (lo cual no es un perjuicio para el propietario), o a que ocupe la tierra el obrero que la tenía anteriormente y que pague la renta que se fije el Instituto de Reforma Agraria. Y vaya por delante la afirmación de que, con sujeción a este proyecto, no se podrán dar sino casos minúsculos, mínimos, de incumplimiento por parte de los obreros de esta obligación, pues todos podrán pagar o en dinero o en tierra. ¿En qué, pues, se agrava la situación de los propietarios? Se me dirá que esto quizá contribuya a que se pierda la confianza en la propiedad; pero esto será en una proporción mínima.

Cuando estamos sometidos a la ley de Reforma agraria (de la cual se está estudiando la reforma); cuando no hay posibilidad de establecer un régimen de arrendamiento, porque el proyecto de ley embarrancó en las últimas sesiones de la etapa anterior, cosa que no me es imputable, ¿qué culpa tengo de haberme encontrado planteado este problema cuando llegué al Ministerio? El argumento que hace su señoría de que el año pasado, cediendo en sus principios, se llegó a acceder a los avances de la ley de don Cirilo del Río, es el mismo que yo esgrimo. Estamos, por consiguiente, en el mismo caso. ¿Tengo yo la culpa de que no se haya aprobado la ley de Arrendamientos? Concededme un margen de confianza y yo os prometo que, aprobado este proyecto, el asunto se arreglará. ¿Sabéis por qué? Pues muy sencillo; porque vamos a ir a otro aspecto de la cuestión: al de cómo entiendo que deben solucionarse los problemas de la tierra en Extremadura.

La situación en Extremadura.

Señores diputados, en Extremadura, más que en otra parte, se da el problema de la mala distribución del suelo. No voy a entrar ahora a explicar las razones históricas, aunque aquí tenía unas notas que algún día será ocasión de leer; pero sí quiero llamar la atención de la Cámara sobre el hecho de que todas aquellas reformas que se han intentado en Extremadura han fracasado. ¿Por qué? Porque mientras en Andalucía—y yo conozco algo esto—el obre-

CARBONES CALVIN

Servidos a domicilio. - Al por mayor y menor para
Cocinas, Calefacciones, Fraguas y Fundiciones.

Oficinas centrales: Alberto Bosch, 17. - Teléfono 24254

Sucursales: Lista, 11. - Teléfono 55930

Arrieta, 17. - Teléfono 23626. - MADRID

NOTA.—Todos los servicios de esta Casa van garantizados en sacos precintados y personal de absoluta confianza.

ro lo que quiere es un buen jornal, en Extremadura (tengo que decirlo en honor de aquel pueblo) quiere tierra; es decir, que allí al obrero no le interesa un jornal elevado, sino tener tierra propia. ¿A qué es debido esto? Pues a que en Extremadura tienen un concepto totalmente familiar de la propiedad. Este es un hecho que no puede desconocerse, y si hay algún señor diputado que lo dude, yo le llevaría con mucho gusto a aquella tierra, para que hablase con los campesinos, en la seguridad de que, como a mí me ocurrió este verano, quedaría convencido.

¿Cómo se puede hacer esto? Yo aspiraba a que esto lo hicieran los propietarios por propio convencimiento. Aspiraba a eso. (*El señor Díez Pastor*: Pues espere su señoría. — *El señor presidente reclama orden.*) Pero hasta aquí es lo cierto que, principalmente, por los peligros que supone el régimen caótico de arriendos que existe—por lo cual me veo en la precisión de rogar a la Cámara que active en lo posible, cuando llegue su día, la aprobación de la ley de Arrendamientos—, por razón de esto, los propietarios no se atreven a iniciar estas empresas de división de la propiedad.

Existe en Extremadura una cantidad enorme de problemas que no es cosa de plantearlos aquí. Pueblos enteros hay, como Alburquerque, en que la supervivencia de una forma feudal de la propiedad, que no se ha podido llevar a feliz término, impide que se pueda utilizar la propiedad, ni por unos ni por otros; pueblos como Herrera del Duque, en que otras formas especiales del uso de la propiedad impiden la debida organización de ésta; otros, en fin, en que, por ser propiedad la mayor parte de las tierras del término de señores que, por poseer enormes cantidades de tierra en toda España no les interesa, lo que ocurre en aquellos pueblos, en Chel, en Villanueva del Fresno y Alconchel, están en una situación tan crítica, que no hace muchos días el alcalde de Alconchel me pedía que se aprobara rápidamente esta ley o que proveyera a los vecinos del pueblo de armas para evitar un verdadero conflicto, por los asaltos a la

propiedad. Esta es una realidad que me encuentro y contra la cual no puedo luchar. Que yo pienso remediarla, indiscutiblemente. Aquí vendrá una ley de Arrendamientos en que se darán garantías a los propietarios que establezcan el sistema de aparcería, para que jamás puedan ser privados de la propiedad, y por este sistema de aparcería irá poco a poco mejorando la situación del obrero. También vendrá un proyecto de acceso a la propiedad, que tengo preparado y lo presentaré rápidamente.

Los yunteros, clase social necesaria.

Y lamentaré mucho que dentro de poco se me censure por querer hacer lo que ahora se me critica por no haber hecho: el nombramiento de ingenieros bastantes de Reforma agraria para que vayan a las provincias de Badajoz y de Cáceres, y en aquellos pueblos, con arreglo a las necesidades del lugar, si no se soluciona el problema benévolamente, dando las tierras en arrendamiento, facilitando el libre acceso a la propiedad a los yunteros, a las personas capacitadas que deseen llevar tierras y que no encuentran estas tierras, haré que, por virtud de la Reforma agraria, se den estas tierras, porque yo respeto mucho todas las conquistas económicas y todas las conquistas agronómicas, pero por encima de todo están los dictados de la justicia, y no hay justicia si al hombre, que ha conseguido poco a poco elevarse a yuntero, poseer una yunta, todo lo pobre que se quiera, unos aperos, todo lo modestos que se quieran, le negamos la tierra, y en el tiempo que media desde la terminación del plazo de la ley de don Cirilo del Río hasta la implantación de ésta que yo propongo, tiene que comerse la yunta y los aperos.

Porque de esta manera desaparecerá una clase social que es necesaria para que pueda dividirse la propiedad de la tierra en Extremadura, y sin la cual será inútil lo que hagamos, porque las intensificaciones pueden fracasar, los asentamientos pueden fracasar, pero la división de la tierra para que una familia de labradores pueda cum-

plir su misión, y con el tiempo adquirir la tierra en propiedad, eso no puede fracasar. La necesidad de la tierra es tan antigua como la existencia del género humano: el hombre necesita de la propiedad para el mantenimiento de la familia, para el mantenimiento del individuo. (*Grandes aplausos.*)

Todos debemos cooperar en esta obra.

A mí (la Cámara me habrá de perdonar si, poco ducho todavía en estas lides, me emociono y tomo en serio la política, pues yo la tomo en serio) estos aplausos me mueven a continuar en el camino emprendido (*Aplausos.*), afirmando una vez más mis principios, y me mueven a decir a toda España, modestamente, pero tengo que decirlo, que esta obra necesaria que hay que hacer de reforma agraria, por virtud de la cual, aunque muchos, que hoy tienen mucho, se queden con algo menos, todos lleguen a tener algo (*Grandes aplausos.*); esta obra no se podrá hacer, oído bien, a costa de los propietarios de la tierra solamente, sino que éste es un sacrificio que tendrá que caer sobre todos los españoles. (*Aplausos.*) Pero tened entendido que si todos los españoles habrán de concurrir a esta obra, los agricultores, los propietarios de la tierra, los que intervienen en la tierra, además de contribuir como todos, tienen que soportar algo que les afecta directamente, porque son los que tienen la tierra; ellos son los que tienen que sufrir ciertas molestias, y una de ellas, mínima en comparación de todo lo que pudiera haber ocurrido, es ésta de la ley de Intensificación de cultivos, porque no se les quita la tierra, porque se les paga la renta; no se les desprende de la tierra caprichosamente, sino que se llevan ordenadamente los asentamientos. Se ha empezado ya con los asentamientos allí donde hay un posible colono y un posible pequeño propietario, uno de esos pequeños propietarios que, multiplicado por todas las provincias de España, podrá hacer que España deje de ser una entelequia y se transforme en una verdadera nación, en

(Continúa en la página 14.)



ESTABILIDAD

Celtaquat

VELOCIDAD — ECONOMÍA

RENAULT



CONFORT

C. E. D. A.

11

Ayuntamiento de Madrid

SECCION FEMENINA

LAS SECRETARIAS DE DISTRITO

Una de las razones del éxito de Acción Popular es su admirable previsión, que hace que no descuide un detalle por nimio que parezca. Y hay que reconocer que gran parte de los trabajos fundamentales para la existencia de un partido político de la importancia del nuestro, son realizados por sus entusiastas afiliadas.

Así, la penosa labor de rectificación del Censo, de formación de ficheros, de dirección y reparto de circulares (en poco tiempo, más de un millón de fichas escritas, otro millón de sobres, listas y listas interminables...) Al lado de esto, la propaganda intensa de un día y otro día, con los familiares en casa, en visita con los amigos, en la calle, en los comercios, con desconocidos a veces, a todos los cuales hay que convencer y conquistar.

Además de desenvolver sus actividades en estos dos sectores, queda la labor más sentimental y abnegada y más propia del espíritu femenino: las largas horas que las asociadas de Acción Popular dedican a la Asistencia Social llevando al hogar desvalido no sólo el remedio para necesidades apremiantes, sino el consuelo y el consejo que es siempre capaz de dar un corazón cristiano de mujer.

Heroínas anónimas, sin los aplausos del público ni los beneficios del presupuesto, que se privan muchas ve-



Doña Carmen Gros de Alvarez Guerra, secretaria del distrito de Buenavista, una de las más antiguas afiliadas de la Asociación que por su entusiasmo e inteligencia puede clasificarse en todo de las primeras.



Doña Isabel de la Torre de Colomina, que, al frente de uno de los distritos más populares de Madrid, el de la Inclusa, realiza una labor de constante proselitismo y de protección decidida para la clase obrera.

ces del té o la reunión elegante, del "cine" o del teatro o roban tiempo a los quehaceres domésticos y a los trabajos de la oficina o del taller para asistir a una junta en el domicilio social, visitar a los pobres, escribir en el departamento electoral o en la Secretaría, todas se encuentran, sin embargo, dichas de ofrecer estos sacrificios al ideal de patriotismo y religiosidad representado por Acción Popular.

Justo es que desfilen por las páginas de este Boletín algunas de esas personas que contribuyen al auge de nuestra asociación con su esfuerzo, y hoy queremos dar a conocer la participación femenina en la Sección electoral que dirige don José López García con una competencia que iguala a su bondad.

En cada uno de los diez distritos en que Madrid se divide hay una secretaria, una vicesecretaria y varias gestoras, que son las que forman lo que pudiéramos calificar de Junta directiva. Vienen luego las jefas de Sección, más numerosas, para terminar esta jerarquía administrativa con las jefas de casa, que se procura haya las más posibles.

Son las secretarias: Del Centro, la señorita Caridad Roncal; del Hospicio, la señorita Concepción Santillán; de Chamberí, la señorita Carmen Espada; de Buenavista, doña Carmen Gros de Alvarez Guerra; del

Congreso, doña Julia García de Quedo de Romero; del Hospital, doña Isabel de la Torre de Colomina; de la Inclusa, la señorita María Luisa del Saso; de la Latina, doña Teresa Enjuto, viuda de Ayala; de Palacio, la señorita Cevallos, y de la Universidad, la señorita Josefina de las Heras.

Inteligentes y entusiastas todas, dieron la medida de su valer en las pasadas elecciones y ocupan la mayoría el puesto desde los primeros tiempos de la entonces Acción Nacional, cuando se fundó la Asociación Femenina en el piso de la plaza de las Cortes y no se veía en lontananza más que el árido camino de la oposición, ya que era combatida por elementos de izquierda y de derecha.

Mas repetimos que queremos hacer resaltar que no se limitan cuantas señoras trabajan, a las tareas de organización y propaganda, que entran de lleno en esa política a la que la mujer ha acudido más por deber que por gusto, sino que siguiendo los impulsos del corazón femenino se encuentran realmente dichosas llevando a todas partes el espíritu, a un tiempo justicia social y cristiana caridad, que resplandece en el lema de Acción Popular.

Hoy publicamos las fotografías de tres de estas beneméritas secretarias y en días sucesivos seguirá honrándose nuestra Revista con las de las demás señoras que ocupan estos cargos.



Señorita María de la Caridad Roncal, que desempeña con gran acierto el cargo de secretaria del distrito del Centro.



Grupo de señoritas de A. P. de Madrid trabajando en la confección de ropas para los niños de Asturias.

Para reconstruir los hogares asturianos

Iniciativa generosa de las mujeres católicas

Acción Popular envía a Oviedo más de siete mil prendas de ropa y utensilios domésticos.

Por iniciativa de una distinguida dama que quiere permanecer en el anónimo, se invitó a todas las mujeres españolas en la prensa diaria a tomar parte en una suscripción abierta con el fin de ayudar a reconstruir los hogares de Asturias destruidos por la barbarie socialista, consolando de algún modo a aquellas familias que en el más heroico martirio pasaron días y días encerradas entre montones de astillas hasta que tuvieron que huir ante la visión dantesca de los incendios.

Dice una carta de Oviedo, de persona muy allegada a Acción Popular: "Tratar de sacar algo de las casas era imposible, porque los pocos bultos de ropas que se conseguían salvar del incendio, mujeres harapientas y horribles, salidas de no sé qué antros, se apresuraban a arrancarles de manos de sus propietarios para escapar con ellos."

Quedaron, pues, nuestras hermanas de Asturias en el mayor desamparo, viendo desaparecer sus muebles, sus ropas y sus enseres, todo lo que constituía su modesto bienestar y entonces, sintiendo como propio su dolor, surgió el anhelo de aliviarlos en el corazón de todas las mujeres de España, con su anónimo envío.

La Asociación Femenina de Acción Popular se mostró dispuesta desde el primer momento a facilitar tan cristiano y generoso propósito, proporcionando su personal y sus locales, en donde se han recibido donativos en metálico, telas y prendas confeccionadas, mantas y ropa de abrigo, loza y batería de cocina, en tal profusión, que de la calle de Serrano, 6, domicilio social, salió el 17 de noviembre, como primera expedición de Acción Popular, un camión abarrotado de fardos, baúles y cajo-

nes. No hubo cabida para más de cuarenta bultos que han ido en otro camión, en el que además se acomodaron los donativos recibidos en otras entidades.

Con lo recaudado en metálico se comprarán en Oviedo muebles, que no se han querido admitir por las dificultades del transporte. Allí se ha nombrado una Comisión de señoras, donde figura como representante de Acción Popular la presidenta de aquella Asociación Femenina, y presididas por las autoridades eclesásticas efectuarán el reparto entre las personas necesitadas que hayan sufrido los daños de la revolución del pasado octubre.

Publicamos hoy una fotografía con un grupo de bellas afiliadas a la Juventud Femenina de Acción Popular que han contribuido con su trabajo y con su propaganda al éxito de esta humanitaria empresa de cristiana caridad y solidaridad femenina.

**PROPAGUE usted el
BOLETIN
DE LA
C. E. D. A.**

(Continuación de la página 11.)

la que todos, al oír esas palabras bonitas, sonoras y majestuosas, recuerden su casa, su hogar, su tierra. (*Grandes aplausos.*—*Un señor diputado:* Esa es la buena tendencia.—*El señor Martín y Martín pronuncia palabras que no se entienden.*)

Se me ha hablado aquí de Comisiones de propietarios que han venido a pedir unas cosas u otras. Yo puedo decir al señor Alvarez de Lara que de esas Comisiones de propietarios (puesto que se ha dado estado parlamentario, no creo que será, permítanme el señor presidente, contrario al uso de la Cámara que me ocupe de ello), algunos propietarios ha habido que después de haber acudido a protestar ante mí y cuando yo les preguntaba: "Bien. ¿Usted conoce el recurso que establece el párrafo segundo del artículo 2.º?" "¡Ah! No, señor." "¿Usted sabe las garantías que establece el artículo 1.º?" "No, señor." (*El señor Del Río Rodríguez:* Perdóneme el señor ministro. Ahora explicaré yo lo que a mí, como ministro, vinieron a pedirme los propietarios extremeños, acompañados de diputados que están sentados en el salón.) Y cuando después de todo esto yo les explicaba en qué consistía la ley, de esos veinte propietarios, nueve llegaron a decir que la ley les parecía excelente porque solucionaba el problema de los obreros y que a quienes únicamente podía perjudicar—y sobre esto quiero llamar la atención de la Cámara—era a aquellos señores absentistas que no conocen de sus tierras más que el percibo de las rentas y que viven en Madrid. (*El señor Daza:* ¿Me permite el señor ministro dos palabras? ¿Sabe su señoría si por acaso esos propietarios que estaban conformes no estaban afectados por los preceptos de esa ley?) Unos sí y otros no; pero, para mí, esos propietarios tenían la máxima garantía por haber venido a protestar de la ley, y me figuro que cuando venían a protestar era porque les molestaba.

Pues bien; estos señores me explicaron que lo que ocurría también era que el sistema de resolver el problema, no el del paro total, sino el del paro endémico y el del pago de determinados socorros a los campesinos, tenía dos maneras de resolverse: una, la de dar esta tierra, estas levas sobre la tierra, como quiera llamarse, por virtud de las

cuales los días que estaban parados acudían a sus tierras, trabajaban y se proporcionaban ese suplemento de recursos para su vida; y otro procedimiento era que, no haciéndose esto, los días de paro, en que el obrero no tenía que comer, como, en definitiva, no se puede dejar morir de hambre a la gente, se lo repartían, no a los señores que viven en los confortables pisos de Madrid, sino con los pobres desgraciados que pechaban con el trabajo de la tierra. (*Rumores.*) Claro es que había casos en que los propietarios que viven en Madrid tienen sus administradores, y como se trataba de grandes extensiones de tierra algo tenían que repartirles; pero resultaba menos molesto que aguantara el administrador las cosas que el que las aguantara el interesado, como se han tenido que aguantar tantas cosas en Extremadura durante estos dos últimos años. (*Un señor diputado:* Y en Andalucía.)

Yo no tengo más que decir. Espero haber llevado al ánimo del señor Alvarez Lara y de los dignos compañeros que coinciden con él, el convencimiento de que esto no es una cosa buena, ni excelente, ni pasadera: es uno de tantos disgustos como

Acción Popular mantiene una sección de Asistencia Social para ayuda de los necesitados.

No se trata de querer sustituir mediante la caridad lo que constituye un imperativo de la Justicia social, sólo de remediar dentro de sus medios, una realidad de la que no nos alcanza responsabilidad, pero ante la que no nos es posible permanecer indiferentes.

Ayudad todos a las obras de Asistencia Social de Acción Popular mediante la entrega de donativos, prendas, artículos alimenticios, etc.

tienen que llevarse los hombres en esta vida, algo tan necesario como tomar un purgante, pero el purgante también es necesario a veces.

Concepto cristiano de la propiedad.

Yo quisiera que todos nos convenciéramos de que la única manera de resolver estos problemas es transigiendo cada uno un poco desde nuestros puntos de vista. Yo no voy a pedir que el que tenga otro criterio distinto acerca de la propiedad venga a coincidir con el mío. Si algún día llega la hora de hablar, expondré cuál es mi concepto de la propiedad. No puedo olvidar que soy catedrático de Derecho canónico y tengo el concepto canónico de la propiedad. O sea, que como toda propiedad tiene que basarse sobre el concepto de que los bienes son para todos, nos han dado como un medio para subvenir a la naturaleza humana, todo el uso de los bienes que excede de lo preciso para cubrir estas necesidades para que la propiedad fué creada puede ser abusivo, y lo es, ciertamente, cuando éste coincide con un estado de extrema necesidad de otros hermanos nuestros. (*Muy bien. Grandes aplausos.*)

Por eso yo, que soy ministro de Agricultura, tengo el sentimiento y el dolor de tener que tratar de convencer a los propietarios rústicos, y si no los puedo convencer por las buenas, que es lo que deseo, de obligarles con el peso de la ley. Si yo fuera ministro de Hacienda, establecería el impuesto progresivo sobre la renta inmediatamente, porque lo estimo una necesidad social. (*Muy bien. Muy bien.*—*Muchos señores diputados pronuncian palabras que no se entienden.*)

A lo que no hay derecho es a colocarnos en el plan del asno de Buridán, sin saber por dónde empezar, y por eso y porque a todos—no me excluyo—nos va muy bien en el machito, se vienen dejando las cosas como están, haciéndose posibles explosiones como las que acabamos de presenciar. No hay que olvidar que, además del desarme material, hace falta el desarme moral, y no hay desarme moral si se sigue en el plan de una sociedad egoísta que no se preocupa más que de la satisfacción de las propias necesidades, sin tener una palabra de solidaridad y de paz con los desvalidos. (*Grandes aplausos.*—*El señor Puig:* Así se hace República.—*Muchos señores diputados felicitan al orador.*)

ANTIGÜEDADES

Y TODA CLASE DE OBJETOS DE ARTE
Especializado en plata antigua. La Casa con más existencia en artículos para vitrina y propios para regalo.

Pez, 15 - PEDRO LOPEZ - Prado, 3

Unas interesantes manifestaciones del señor Anguera de Sojo

La acreditada revista Blanco y Negro ha publicado en su número correspondiente al 19 del actual unas declaraciones del ministro de Trabajo, señor Anguera de Sojo. Por juzgarlas de interés para nuestros lectores las insertamos, casi en su totalidad, a continuación:

“El fracasado movimiento revolucionario—dice el ministro—, sensible en sí mismo, deplorabilísimo en sus efectos, lamentable en sus resultados, habrá, con todo, producido un bien: el de las tempestades que por estragos que causen y por dolores que sean esos estragos, despejan la atmósfera. Nuestro pueblo habrá comprendido, así lo espero por lo menos, que no debe confundir el movimiento social, con turbios manejos políticos, que no representan otra cosa que apetencias de Poder, y que lo que se requiere, más que lucha entre clases, es una cooperación entre estamentos diversos, presididos por una idea de justicia. La vida social no es tan simplista como a primera vista parece; no existen solamente capital y trabajo, clase adinerada y clase proletaria; existe también el elemento técnico; en un aspecto, trabajador como el obrero; en otro, más cultivado que el mismo elemento que pone los medios materiales; hay que homologar estos estamentos diversos para ir a una consecuencia única, que es la prosperidad de España y de la República.

En Asturias se ha demostrado una hostilidad especial contra los ingenieros; ella indica hasta qué punto se había envenenado a nuestro pueblo y se había abusado de él. De esperar es que la experiencia pasada, las enseñanzas que imponen a veces brutalmente los hechos no sean desperdiciadas, y que comprendan unos y otros, que todos los concursos son necesarios para el porvenir de la Patria. Se nota una reacción favorable en este sentido y es menester aprovecharlo para evitar que vuelvan a producirse esos estados artificiosos, por los cuales se arrastra a una masa al servicio de un interés y contra todo ideal.

Refiriéndose el ministro de Trabajo a las modificaciones más importantes que las enseñanzas derivadas de esa intentona aconsejan introducir en las leyes sociales, dice:

—Las leyes sociales en España se caracterizan por una gran bondad de intención; las perjudica una falta de tradición; las perturba muchas veces un fenómeno, que no escapa a

todo observador, por poco sagaz que sea. Cuando un régimen ha sido consuetudinario, impera en las relaciones que implica, más que en un sentido de obligatoriedad un elemento ético: al traducirse de repente en leyes, cree el elemento ético ponerse en un plano, y entonces, cumpliendo la letra de la ley, se cree tranquila la conciencia. La interpretación servil del texto legal es repetidamente una injuria al Derecho, y por ello las leyes, por justas que sean, ven frustrados sus efectos. Precísase, por tanto, más que una reforma de textos, infiltrar en su aplicación ese sentido ético, que se cree desaparecido; dar a la equidad el imperio



D. José Oriol Anguera de Sojo,
ministro de Trabajo

que le corresponde; no creer que con el cumplimiento de un mero precepto queda hecho todo. En una palabra: conviene restablecer el imperio de la moral y del patriotismo en la aplicación de las leyes sociales; así, por ejemplo, la libertad de asociaciones debe ser respetada, es legalísimo, lo que no puede ser consentido es que la actuación de las asociaciones se trueque de pública en clandestina, y que la actuación social se convierta en un instrumento del interés partidista. Con todo esto, indicadas las reformas a realizar, se precisa la posibilidad de una inspección constante, no ya para trabar iniciativas, sino para conocerlas y estimularlas; la fijación de objetivos para que sean realmente servidos, la regulación de los organismos sociales para que, en lugar de servir a unos

intereses de momento, representen una garantía de orden y de paz.

La persona moral o jurídica es análoga a la persona física; no puede vivir sin libertad, pero su libertad debe desarrollarse dentro del orden y con responsabilidad plena; como la persona física, la persona moral que pierde esta noción ve limitada su personalidad; el pródigo y el impulsivo necesitan la tutela; la acción del Estado debe proveer de tutela a quien la requiera, pero es más, debe hacer lo posible para que no sea necesaria esa tutela. Libertad y orden, individualidad y responsabilidad no son principios antitéticos, son partes de un todo único: el que caracteriza la individualidad humana en el alto y noble sentido de la palabra.

Y añade el señor Anguera de Sojo:

—Creo que las actuales Cortes han de realizar una gran labor; entiendo que en este aspecto pueden acometerla ampliamente y que no se necesita mucho tiempo para dejarla terminada. Ello no quiere decir que deba de crear el desarrollo de una labor; siempre me pareció pretencioso el dicho de Justiniano, que, terminado su “Digesto” y su “Código”, entendía que nada debía derogarse; la llamada labor constitucional, lo que los jurisconsultos llamamos las novelas justinianas, demuestran con la elocuencia de los hechos que aquel sabio legislador, cuyo retrato trazara tan magníficamente el Dante en su primera evocación, no estaba en lo cierto al sustentar esta teoría, porque el Derecho es ciencia de relaciones, y éstas se multiplican y varían constantemente en la vida. Trabajo han de tener todas las Cortes de la República; gloria ha de ser para éstas el haber fijado una tradición y el haber revelado unas normas orgánicas de justicia.

Preguntado si cree que esas reformas serán suficientes para evitar hechos como el que España entera lamenta, o si cree precisa la labor de otros ministerios, contesta el ministro de Trabajo:

—Es un error creer que todo depende del departamento de Trabajo solamente. El célebre Letamendi caracterizaba la multiplicidad de los fenómenos fisiológicos, psíquicos y sociales del hombre por la unidad, y los centralizaba en esta profunda frase: “multiples quia unum”. Todo el pueblo de España representa necesidades distintas con unidad de fin: la prosperidad de la Patria. Por ello se requiere la labor de todos los minis-

terios. Las normas de justicia, poco serán sin una organización perfecta de los servicios de Investigación y Seguridad. Un pueblo inerme poco vale sin medios de defensa ni una perfecta red de comunicaciones; la actividad industrial es difícil y onerosa; trabajo hay para todos, porque cuando la organización en todo se acerca a la perfección, puede decirse que el orden está asegurado y no ha de ser defendido.

Respecto a la necesidad de revisar la ley y funcionamiento de los Jurados mixtos, dice el señor Anguera de Sojo:

—Efectivamente, hay que modificar la ley de Jurados mixtos; no en el sentido de hacerla nueva, que muchas veces el afán de novedad no resulta más que mera copia de instituciones de otras latitudes. Partiendo de la existente, hay que proceder a su mejora, recogiendo las enseñanzas de la práctica y haciendo que sea obra de unidad y cooperación lo que podía serlo de lucha. Por otra parte, toda jurisdicción contenciosa requiere estabilidad y reglas procesales que sean verdadera garantía, y junto a la jurisdicción contenciosa, deben existir la conciliatoria y el servicio de investigación y el de estadística, que permitan conocer y hagan comprender a todos los interesados las necesidades comunes. Tal es mi orientación en este punto, y no creo que sea distinta la opinión del Gabinete, animado todo él por el mismo espíritu de patriotismo y de celo por España y por la República.

Acerca de los proyectos de ley que prepara en su departamento ministerial, manifiesta lo siguiente, terminando así sus interesantísimas declaraciones:

—¿Proyectos? Soy más partidario de realidades que de proyectos; proyectos que no puedan realizarse, por vastos que sean, no pasan de elucubraciones, cuando no consisten en meros sueños, generosos si se quiere, pero sueños al fin. Por de pronto, estoy terminando un proyecto de ley sobre Asociaciones profesionales; tengo recogidas multitud de observaciones sobre Jurados mixtos, y he de manifestar que la cooperación ha sido múltiple, generosa y desinteresada. Trato de dar unidad a los servicios de Trabajo y a los de Sanidad y asistencia; luego veremos las necesidades y posibilidades, que son las que, en definitiva, han de decir la tarea que puede ser realizada, ya que sería necia presunción la idea de augurar en bloque, como si quisiera presentar una obra antes de tener terminada en su formalización definitiva los proyectos."

**Este número ha sido
visado por la censura.**

"Asistencia Social" de A. P. de Madrid

La Sección de Asistencia Social de Acción Popular prosigue actuando sin interrupción. Las ayudas se extienden especialmente a los afiliados y asociados a los sindicatos antimarxistas, más a aquellas familias cuyos hijos acuden a escuelas católicas, sin que esto excluya a otros casos de verdadera necesidad. Antes de facilitar cualquier socorro, se efectúa una información, aun a los mismos afiliados, que se realiza por medio de las señoras afiliadas y gestores de la organización de los distritos electorales de Acción Popular. Los socorros revisten formas variadas, con arreglo a las necesidades de cada solicitante: ayudas económicas, pago de alquileres, desempeño de ropas, medicamentos, casos de nacimiento y fallecimiento, etc.

Se reparten diariamente gran cantidad de bolsas de comida para el mantenimiento de una familia, y no se descuidan los casos de personas de la clase media que, con una apariencia exterior engañosa, sufren las más atroces miserias.

Va a comenzar el invierno. Perspectiva de un crudo invierno, en una época de crisis y de miseria. Acción Popular, que no ha cesado ni un momento en la actividad de su Sección de Asistencia Social, va a intensificar su labor por todos los medios que estén a su alcance.

Quede al Gobierno el cuidado de buscar soluciones que remedien el problema del paro obrero. Ni estamos en el Poder con plenitud de facultades, ni puede resolverse en un día los males de muchos años; pero Acción Popular se consideraría fracasada si por su gestión en el Gobierno no consiguiera una mayor justicia social y no acertara con una política que ahuyente el pavoroso problema del paro.

Pero ante las miserias que palpamos, no es lícito cruzarse de brazos, siendo sagrada obligación de los particulares y de las organizaciones que, como la nuestra, están en íntimo

contacto con el pueblo, el poner todo el esfuerzo por paliar en lo posible la triste realidad actual.

No es lícito derrochar sin freno; no es lícito olvidarse, asistidos de todo confort, de que hay muchos obreros en Madrid que quieren trabajar y no encuentran trabajo, que tienen frío y no tienen ni con qué cubrirse, que ven a sus hijos hambrientos y no encuentran cómo procurar el pan que necesitan.

No todo lo puede hacer el Gobierno. La sociedad tiene la obligación, la ineludible obligación de colaborar con su esfuerzo.

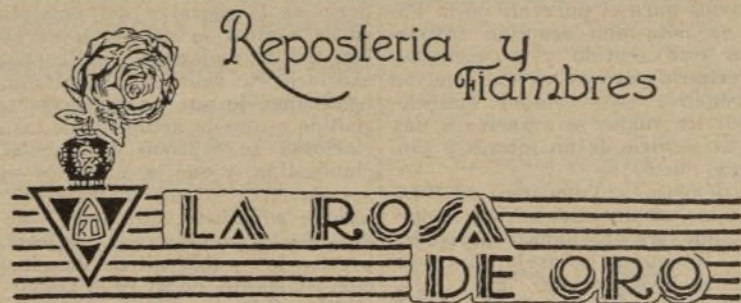
Acción Popular, frente al invierno, va a intensificar su campaña de Asistencia Social, y se dirige a todos los que tienen algo para que ayuden a los que nada tienen. Por todos los medios se puede ayudar a esta labor de verdadera caridad cristiana y justicia social, entregando ropas, subsistencias, donativos en metálico, medicamentos, etc., en la forma y proporción que cada uno pueda, y pensando que no es lícito que en una sociedad cristiana haya hombres que naden en la abundancia, en tanto que otros no pueden disponer de lo indispensable para sostener la vida.

Con esta nota empieza la Sección de Asistencia Social de Acción Popular su campaña invernal, que ha de continuar por todos los medios modernos de propaganda, haciendo llegar a una parte de los españoles la inquietud de conciencia que les haga sentir al vivo sus deberes para con sus hermanos, los necesitados.

Los donativos en especies, ropas, medicamentos, etc., se reciben en la Secretaría de Asistencia Social, y los donativos en metálico, directamente en la Caja de Acción Popular.

Las horas de oficina, de diez y media a una y media de la mañana, y de cinco y media de la tarde a nueve y media de la noche.

Madrid, 15 de noviembre de 1934.



PUERTA DEL SOL 10 Y PRECIADOS, 1
MADRID
TELEFONO 13891

Interésantes palabras del señor Madariaga

Una conferencia del señor Revuelta

El Círculo y Secretariado de Administración Local de A. P. ha reanudado sus labores. En el Pleno celebrado el día 5 del corriente, al cual asistieron todos sus miembros, el señor Madariaga pronunció estas palabras:

SEÑOR MADARIAGA

Se reúne hoy, al iniciar el tercer curso del Círculo y Secretariado de Administración Local que ha venido funcionando en Acción Popular durante estos años, indudablemente ha de desenvolverse con un mayor interés y con una mayor firmeza.

Durante la ausencia de este Círculo en los Plenos ha funcionado ya una institución que no funcionó en los años anteriores y que ha considerado necesario, puesto que la vida del Círculo, que ya había llegado a una extraordinaria importancia, no podía paralizarse durante los meses de verano. Esta institución que ha funcionado ha sido la Comisión permanente, y ha dado los mejores resultados.

Y yo quiero que antes de iniciar la labor del Círculo de nuevo con la conferencia que ha de pronunciar nuestro amigo don Ramón Revuelta, pronunciar unas breves palabras que sean fiel reflejo de los trabajos de la Comisión permanente.

El Congreso municipalista de Gijón.

La Comisión permanente, apenas dejó de funcionar el Círculo, empezó a ocuparse de las labores del mismo, a ponerse en contacto con el partido y con los organismos similares que ya vienen haciéndolo en provincias, y surgió, con agrado para la Comisión permanente, un tema de gran in-

terés, que fué la organización del Congreso Municipalista de Gijón. Como saben ustedes, este verano, a principios de agosto, se celebró el Congreso Municipalista de Gijón. La Comisión permanente pensó, desde luego, que el Círculo y Secretariado de Administración Local de Acción Popular había laborado ya materia suficiente para inscribirse a este Congreso Municipalista nacional y que debía estar representado por el propio Círculo. El partido, desde luego, se mostró inclinado a ayudar al Círculo en esta labor, y dos de nuestros compañeros, los señores Fonseca y Soler, fueron a Gijón para defender los puntos de vista del C. Y. S. A. L. en los temas que allí se trataron.

Tuvimos también la suerte de que el Ayuntamiento de Madrid designase a un arquitecto competentísimo, con cuya presencia aquí nos honramos, el señor Bleim, y por lo tanto, la representación del C. Y. S. A. L. fué de lo más activa y laboriosa. Evidentemente, nos honramos con esta representación que tuvimos en Gijón. Además, su actividad fué grande; allí, en Gijón, apareció el Congreso organizado sin ponencia ninguna, y nuestros compañeros contribuyeron a su organización perfecta. La prensa ha elogiado esta labor, principalmente la labor del señor Soler se desarrolló en torno a las leyes de reposición para mantenerlas en las leyes ulteriores y también en torno al verdadero concepto que debe tenerse de las empresas mixtas o de carácter industrial. Y la labor de nuestros compañeros arquitectos se desarrolló naturalmente en torno a la ley de Urbanismo. Tropezamos en el Con-

greso con que había un ambiente difícil para todos nuestros compañeros, pero salieron victoriosos, incluso periódicos muy ajenos a nuestro campo hicieron los elogios de esta labor y de la habilidad con que se condujeron.

Otros trabajos de la Comisión permanente.

La Comisión permanente no se ha limitado a esta organización del Congreso de Gijón, sino que ha pretendido además elaborar una serie de estudios para la actuación permanente del Círculo.

Se ha ocupado la Comisión permanente de iniciar la organización de una biblioteca en nuestro despacho del C. Y. S. A. L. Esta biblioteca está iniciada y ya hemos pedido la relación de los libros que nos interesan y, por otra parte, para que esta biblioteca quede englobada a la general del partido y en él permanezcan las fichas de una y otra organización con objeto de facilitar todas las consultas. Lo mismo sucede con el archivo; también nos interesa recibir revistas. Ya existen en la Secretaría del C. Y. S. A. L. la colección de las revistas "Administración y Progreso", de la revista "Tiempos Nuevos" y de la revista "El Municipio Español", y nosotros hemos pedido algunas otras revistas más al partido, incluso si nos pueden proporcionar algunas extranjeras, y todas se englobarán en el Archivo de Revistas.

Por otra parte, hemos iniciado el servicio, que era de la mayor importancia, sobre todo desde el punto en que tenemos una representación que viene a ser numerosa y que hasta el presente no existía ninguna del Ayuntamien-

to de Madrid, de los servicios diarios de prensa y todos los recortes de diarios madrileños que se reciben también en la Secretaría del Círculo y Secretariado de Administración Local.

La Comisión permanente se ocupó también de un encargo que le hicieron en el Congreso de la J. A. P. que se celebró en Salamanca. Es decir, de que existiera en el C. Y. S. A. L. un consultorio de temas y de orientaciones municipales con relación a toda España y, desde luego, a la provincia de Madrid y de los sitios más anejos a la misma. Se ha organizado también un reglamento para este consultorio, en el que se separan perfectamente las orientaciones de índole administrativa y otras orientaciones que podríamos llamar técnicas, relativas a asuntos políticos concretos e incluso a asuntos de técnica consultiva también completa que dé lugar a no ser estudiados por el Círculo como no sea en otra forma que a través de una especie de arancel que se fijará.

Aparte de esta labor realizada, como digo, por la Comisión permanente, se encuentra también la relativa a las publicaciones. Se ha solicitado del Comité ejecutivo de Acción Popular que facilitase medios para iniciar este año las publicaciones del C. Y. S. A. L., y nos dijo, naturalmente, con respecto a esta cuestión, que habría que englobarlas en las publicaciones de todas las demás Comisiones que tienen un carácter social y propio del partido.

Nos ha parecido como mejor iniciar estas publicaciones con una labor que ha hecho con fines universitarios nuestro compañero el señor don Isidoro Martín sobre las empresas mixtas. Como digo, esto depende de la resolución del Comité ejecutivo.

Asimismo, la Comisión permanente se ha ocupado también de las relaciones que puede tener el C. Y. S. A. L. con las entidades similares en provincias y que han tropezado hasta el presente

con extraordinarias dificultades para formar estos Círculos de Administración local debido a cuestiones muy complejas, que se nos hace difícil comprender, pero el caso es que tropiezan con trabas. Sin embargo, parece que se ha arreglado; nos han visitado las Juntas de Zaragoza, de Sevilla y de Torrelavega y es de esperar que todas éstas se vayan desenvolviendo.

El nombramiento de la Comisión gestora.

En lo relativo a los demás asuntos tratados por la Permanente el más importante y calificado me parece el nombramiento de la Comisión gestora. En él ha intervenido, como no podía menos, por razón de los reglamentos por que se rige, el C. Y. S. A. L. Como saben los señores circunistas, el C. Y. S. A. L. se estableció con el objeto de realizar una preparación sobre temas municipales, y es que estos temas merecían un interés en una porción de mentalidades selectas y, por otra parte, de procurar al partido una solución equivalente de estos hombres preparados que fuesen a ocupar los puestos que fueran necesarios en la administración local.

Desde el primer momento el partido consideró necesario asesorarse y ver el parecer del C. Y. S. A. L. y pidió una lista de sus asociados de las cuales, naturalmente, se les dió cuenta. Se hizo la gestión primero por la presidencia y secretaría y luego, más concretamente, por la Comisión permanente, y el partido seleccionó de ella los que habían de componer la Gestora.

El plan para este curso.

Aparte de esto, la Comisión permanente se ha ocupado del plan que vamos a desenvolver

Los teléfonos de Acción Popular son: 61200 61206 - 61207 - 61208 61209.

durante este curso y nos ha parecido que el más adecuado sería desarrollar una serie de temas en torno a los principios que ya existen y que puedan presentarse de administración local, realizando una serie de trabajos monográficos que nos parecen de la mayor necesidad y del mayor interés, para que cuando estas colaboraciones de proyectos y estatutos lleguen se desenvuelvan y se presenten a la minoría y a los organismos del partido existan todos estos temas monográficos que eliminen las huelgas en los momentos más difíciles y más laboriosos.

El señor Morales se ocupará del relativo a retribución de concejales; el señor Colás, el relativo a recursos contenciosos; el señor Vives, un tema de la Hacienda; el señor Vives, el tema que tiene de Hacienda local, y el señor Fonseca de la ley de Urbanismo. El señor Carvajal, de la reforma de Roma, y solicitaremos de don César Cort que nos desarrolle en el Círculo la segunda parte del plan de extensión de Madrid.

Yo ruego a todos los asistentes que proporcionen los temas que sean de interés y que los faciliten a la Comisión permanente y que faciliten al mismo tiempo el nombre de quien crean puede desenvolverlos mejor. Por esta colaboración, la Comisión permanente quedaría a todos sumamente agradecida.

La gratitud del C. Y. S. A. L. al señor Soler.—El nuevo secretario.

Como el señor Soler desempeña el puesto de gestor y conviene que nuestro amigo, que va en condiciones muy difíciles, se entregue por completo a esta labor, que es muy compleja, la presidencia ha creído oportuno, y lo somete hoy al C. Y. S. A. L. en pleno el nombramiento de un nuevo secretario; la presidencia propone que este nuevo secretario sea el señor Muñoz Seca y, de acuerdo con el Círculo, quedará confirmado en sus funciones.

A mí me parece oportuno que el Círculo, a su vez, agradezca la labor que ha desenvuelto en tiempos muy difíciles el señor Soler, desde su iniciación, como primer secretario del C. Y. S. A. L. A mí me parece que el Círculo podría acceder a nombrarle secretario honorario perpetuo del C. Y. S. A. L. de Madrid, al mismo tiempo darle un distintivo en el propio Círculo que consista en conservar su puesto en la Comisión permanente. Era un puesto debido a que era secretario y que sirve de elemento de enlace con la actual minoría gestora del Ayuntamiento de Madrid.

Al mismo tiempo, yo propondría también que el Círculo procediese a nombrar una nueva persona para la Comisión permanente. Se trata de José Ramón Otero y es persona que pertenece al partido de Acción Obrera y que, como vecino de Madrid y como obrero, se trata de un ferroviario, ha ido a la gestora del Ayuntamiento. Yo le dije que convendría su incorporación al Círculo, y él no sólo lo estimó muy conveniente, sino que además nos indicó que había de incorporar también los restantes elementos de Acción Obrera que tuvieran alguna relación con este órgano.

Me parece muy conveniente que figurase en la Comisión permanente del Círculo, con lo cual la Comisión permanente se vería compuesta por los señores Sanz de Grado, Colás, Rodríguez Limón, Bocos, Muñain, Fonseca, Morales, Otero, la presidencia y la secretaria, desempeñada por el señor Muñoz Seca.

Realmente, señores, no hay más que procurar que durante este año el Círculo continúe su tradición de trabajos de interés por los Centros provinciales y municipales, ya manifestada en el curso anterior.

Y dicho esto, señores, voy a conceder la palabra al señor Revuelta para que desenvuelva el tema de "La acción popular en el Derecho administrativo".

La acción popular en el Derecho administrativo

Conferencia pronunciada por don Ramón Revuelta Benito en el Círculo de Administración Local de Madrid en el Pleno correspondiente al día 5 de noviembre de 1934.

"Señores:

Me fué encomendado por el Secretariado de Administración Local el desarrollo del tema que hoy va a ser objeto de esta conferencia. No he de negaros que sólo el título fué causa más que suficiente para que yo aco-



D. Ramón Revuelta Benito.

giese con todo entusiasmo y simpatía el honor que se me brindaba, y al mismo tiempo me viese ligado al Círculo, y principalmente a la persona de su mismo presidente, mi querido amigo y compañero don Ramón de Madariaga, por una gran deuda de gratitud por haberse acordado de mi modesto nombre para la primera de las conferencias del tercer curso de vida de este organismo.

Atención a todas luces innmerecida, pero no es por eso menos digna de agradecer, que ha sido en mí, causa de un mar de vacilaciones y dudas, ante la convicción del temor de mi falta de preparación para tal trabajo.

Por otra parte, considero la conferencia como lo más difícil dentro del arte de la oratoria, ya que requiere conjuntamente, con una exposición de materias, clara, diáfana y

completa, una amenidad e interés imposible de lograr por mí, que apenas tiene experiencia en estas lides.

Pero vaya como descargo de mi atrevimiento al aceptar este trabajo la resolución firme, por la que he hecho decidido propósito de no rehuir ni esquivar cualquier aportación personal, por pequeña que ella sea, en beneficio de nuestra causa, que hoy por hoy es la causa de España.

La acción popular en el Derecho administrativo.

El nombre ya de por sí lo indica: acción popular, acción pública, es la acción ejercitada por una persona indeterminada contra la actuación que el Estado imprime a los servicios públicos. Las definiciones de Serret y Alcubilla, por citar algunas, son también coincidentes en esta apreciación; el primero dice: "Es acción pública o popular la que se concede por la ley a cualquier vecino en los asuntos que interesan al pueblo, como son, por ejemplo: la usurpación de caudales y fondos públicos, las servidumbres de carácter público, etc., etc."; y por su parte, Alcubilla la define de la siguiente manera: "Dábase antes el nombre de acción popular a la que podía ejecutar cualquier vecino, o muchos unidos, en los asuntos que interesan al pueblo, como en lo relativo a caudales, servidumbres públicas..." Vemos, pues, no hay discrepancia al apreciar esta institución por los diversos autores que la han tratado.

Bien patentes se ven las características diferenciales que la distinguen de la acción privada: ésta se dirige contra una persona determinada, que se individualiza, unas veces por causa de la obligación contraída — estamos en el caso de la acción personal —, otras por el acto jurídico ejecutado, como es el caso de la acción real. Mientras que la acción popular o pública va contra la actuación que la administración imprime a un servicio público.

Creemos, necesitamos especificar perfectamente, antes de ponernos a analizar, lo que en sí es la acción popular, explicar primero qué es el servicio público. El servicio público lo define Gascón y Marín como "El prestado para satisfacer necesidad general pública de modo regular y continuo, utilizando procedimiento jurídico público, y que somete las relaciones creadas a régimen especial." Creemos es la definición más precisa y concreta que se ha dado del servicio público.

Duguit dice: Para la existencia de un servicio público se necesitan tres condiciones indispensables: Primera,

una misión considerada obligatoria por el Estado; segunda, un cierto número de agentes jerarquizados y disciplinados, y tercera, una cierta cantidad de riqueza afecta a él. Es decir, la creación requiere, por una parte, un interés, y por otra, una obligación, la cual necesita ser considerada obligatoria por el Estado. Analicemos estos conceptos. El interés necesita ser general; pero ¿qué interés puede calificarse de general? Nosotros no vacilamos en calificar que toda función del Estado es siempre de interés general, porque es indudable que el Estado generaliza siempre su interés, bien por el servicio que crea, bien por el acto que realiza, bien por la forma que emplee en realizar éste o en crear aquél, sin que por esto deje de ser ello interés, o bien suma de intereses individuales o simplemente un interés del Estado.

Veamos ahora el triple interés que ofrece la creación de un servicio público: Como fin, como patrimonialización y como organización.

El interés como fin en el Estado es la satisfacción de una necesidad pública. Como patrimonialización este interés se traduce en un gravamen económico a los ciudadanos, bien bajo la forma de impuestos, contribuciones o tasas. Como organización, el interés es también fundamental, en cuanto que de ella ha de depender la manera de desenvolverse el servicio y su eficacia posterior.

Por último, viene a crear el servicio público "la norma administrativa"; es decir, la reacción jurídica de la sociedad organizada en Estado, dictada para satisfacer la necesidad general y por interés general.

Puesto a establecer relaciones entre la necesidad y el interés podemos decir con propiedad que la necesidad produce el interés, que la necesidad es la causa del servicio y que el interés es su medida.

Cuándo se aplica la acción popular.

Ya está creado el servicio público; por otra parte, la acción popular tiene por objeto corregir un acto de la administración; luego tendremos que aplicar ésta cuando se quebranta la ley por la administración. ¿De qué forma? Pues no haciendo lo que la administración ordena, contravinendo una obligación, o haciendo lo que ella no nos autoriza, y entonces se comete una lesión.

Es decir, necesitamos para tener acción pública o acción popular los presupuestos siguientes: Primero, una norma jurídica; segundo, un interés general, y tercero, una obligación incumplida o lesión realizada por la actividad de la administración.

El actor popular.

Al referirnos a él, dos cuestiones surgen inmediatamente: Primera, ¿quién puede ser?, y segunda, carácter que tiene su acción jurídica.

Puede ser actor popular todo aquel cuyo interés se incluya en el interés general. Pero..., entonces, ¿pueden ser los extranjeros, las mujeres o los menores?

Los extranjeros.—Indudablemente, la acción popular, como acción pública que es, es un derecho público evidente, y solamente los derechos privados son los que están garantizados a los extranjeros. Si es verdad; pero hay razones muy poderosas para considerar que se debe conceder este derecho a los extranjeros. Primero, porque no puede haber derecho que no tenga su garantía correspondiente, y los intereses de los extranjeros cada día se confunden más en cualquier nación con los de los propios ciudadanos de ésta; segundo, no hay obstáculo grave en reconocerles el ejercicio de este derecho, porque la acción popular se limita por lo general a reducir u ocasionar una resolución jurisdiccional. Creemos, pues, que aún con ciertas restricciones dignas de estudio podría concederse este derecho a los extranjeros con la capacidad civil necesaria, según la legislación de su país y, desde luego, teniendo en cuenta los deberes de reciprocidad que son norma de la convivencia internacional de los Estados.

Las mujeres.—En nuestra legislación actual es indudable que sobre este punto no se presenta ningún problema confuso. La Constitución de la República española equipara en derechos a ambos sexos; así, en el artículo 25 dice: "No podrá ser fundamento de privilegio jurídico la naturaleza, filiación, sexo...", y por otra parte, el artículo 40 de la misma ley dice: "Todos los españoles, sin distinción de sexo, son admisibles a los empleos y cargos públicos..." Luego la mujer en nuestro país puede ejercer la acción popular, sin más limitaciones que las impuestas para los ciudadanos varones.

Los menores.—La acción pública, como acción jurídica que es, se atribuye a la capacidad jurídica, que les falta a los menores. Por tanto, esta acción debe estar vedada a éstos, porque, a nuestro juicio, no podría tampoco emplearse por representación expresa de otra persona, ya que la naturaleza jurídica de la institución se opone terminantemente a tal concesión.

Cómo obra el actor popular.

A este respecto podemos citar a Brums, que dice: el actor es "un procurator in rem suam datus" que ejerce una acción directa; no obra,

pues, a nombre de nadie, sino en el suyo propio. Otro autor esclarecido, Scioloja, observa a este objeto que el actor popular tendría que obrar formalmente a nombre del pueblo y hasta ser pagado por el pueblo.

El actor popular se apoya en la ley quebrantada para que se rehabilite el mandato contenido en ella; al mismo tiempo concreta, personaliza en sí el interés propio que se incluye en el general y obra como ciudadano, nunca como funcionario, ya que entonces no tendría derecho a impugnar los actos administrativos por su sumisión a la disciplina jerárquica, además de que los funcionarios obran a nombre y representación del Estado, lo que no ocurre en la acción popular, que más bien se trata de oposición de la nación, el conjunto de ciudadanos, al Estado, la organización jurídica de la nación.

Carácter que tiene la acción popular.

A nuestro juicio, no hay duda, la acción popular es un derecho subjetivo, porque sin ella no pueden ejercitarla los funcionarios ni obrar en nombre de otro, y es además acción jurídica, habrá que concluir calificándola de derecho subjetivo, puesto que se apoya en una norma jurídica y se alza frente al poder del Estado.

Pero conviene tener en cuenta una cosa para no sufrir equivocaciones, y es que aunque el contenido de la acción popular no es personal, sí lo es, sin embargo, su ejercicio; es decir, la ley no concreta "a priori" quién ha de ejercerla, pero una vez decidido un ciudadano a llevarla a cabo queda perfectamente limitada e individualizada en él. Debido a esta confusión es por lo que, a mi juicio, Ranelletti y Duguit le niegan este carácter de derecho subjetivo, porque confunden el ejercicio de la acción con su contenido o trascendencia.

Sustantividad de la acción popular.

La acción pública nace de una obligación, no directa con el actor, sino entre el funcionario y la ley a nombre de la cual se ejerce la acción popular. El actor es un tercero que interviene a título espontáneo, usando la facultad que se le concede para fiscalizar la cosa pública por la creencia de que el funcionario ha quebrantado la ley.

Tiene que existir, pues, primero, un derecho instituido en la ley; segundo, una acción personalizada en su ejercicio, y tercero, un juicio restituidor del derecho quebrantado.

No nos interesa analizar el contenido procesal de la demanda; pero sí es necesario saber que ésta necesita estar integrada por tres elementos, que son: determinación de la

norma del servicio reguladora de las facultades de los funcionarios; incumplimiento de sus preceptos o negligencias en la satisfacción de las obligaciones impuestas, y por último, lesión resultante al interés general por la desviación legal del acto.

Interviene después la función judicial, la cual no va a contrastar el derecho del demandante, sino que sólo analiza el acto del funcionario con la norma que le rige o con su competencia. Y, en efecto, la sentencia no se dicta en provecho inmediato de nadie, sino en provecho de la misma norma del servicio que ha sido quebrantada; se limita, pues, a restituir el derecho y como consecuencia, si la sentencia rechaza el acto realizado y ordena otro, tenemos que si aquél era discrecional en su origen pase después a ser reglado.

La acción popular tiene un espíritu marcadamente democrático.

Desde luego, vamos a prescindir de analizar todo aquello que trate de que las doctrinas democráticas sean o no las que se refieren al origen del poder del pueblo sobre que se ejercen; vamos a apartar también los diversos matices diferenciales, que no nos interesan aquí; pero si se entiende por Gobierno democrático aquél cuya organización y sus funciones resultan de la actividad inmediata de sus súbditos, y aún más, de la participación de éstos en la soberanía del Estado, y entonces tenemos que considerar a la acción popular como una institución de un gran sentido democrático.

Se dicen democráticas instituciones, como el Jurado, que establece el artículo 103 de la Constitución de la República; se llama también así al derecho de petición, el de sufragio, etc., etc., porque en éstos su objeto es dar participación a los ciudadanos en la administración del Estado. Bien; pero si el Jurado es la democracia llevada a lo judicial, y el sufragio representa la democracia en lo legislativo, indudablemente la acción popular es la democracia dentro del poder ejecutivo, puesto que un ciudadano cualquiera pasa por ella a intervenir en los asuntos de la administración del Estado, fiscalizándolos.

La acción pública como ejercicio privado de funciones públicas.

Así lo considera Duguit, que dice: Puesto que el individuo se hace en cierto modo colaborador y agente del Ministerio y puesto que ni su derecho ni su interés son los que están en pleito, ejerce, por tanto, privadamente, funciones públicas.

Presutti opina que "la acción popular es la más completa de las maneras de interesar a los ciudadanos

en la marcha de la administración, controlándola". Manifiesta también que el legislador concede el derecho de acción popular "cuique populo". Coincidente también en el sentido de alabanza hacia esta institución son las frases que le dedica Santi Romano en su tratado de Derecho administrativo.

La acción popular como manifestación de la solidaridad social.

Es el interés general el que enlaza solidariamente a todos los ciudadanos. Pues bien: en la acción popular desaparece todo exclusivismo individual y sólo se mantiene en ella la idea objetiva del servicio público, del respeto debido a la norma pública, del freno impuesto a todo exceso de la administración, significando que el ciudadano se convierte en guardador de la ley. Por otra parte, la acción popular representa en sí una lucha por el Derecho, la cual se lleva a cabo en forma jurídica siempre y además disciplinada, no violenta ni revolucionaria; luego tendremos que concluir por aceptar esta institución como dentro de un casillero francamente conservador.

La acción popular como garantía jurídica.

El Estado se obliga a sí mismo en el acto de crear un derecho respecto de sus súbditos; se trata, pues, de cumplir un deber; es decir, el Estado se autolimita en sus funciones y no puede nunca salirse del marco que le señalan las leyes; vienen, por tanto, a ser las verdaderas soberanas, a las cuales todos estamos sometidos, aunque sea dentro de un orden jerárquico. La acción popular, por la forma que tiene de actuar, sin especificación determinada de los ciudadanos que la han de ejercer, viene a ser para la comunidad la más específicas de las garantías jurídicas de ésta.

Legislación positiva: La acción popular en la legislación española.

La acción popular y el recurso contencioso-administrativo. — Se define éste como la reclamación interpuesta una vez agotada la vía gubernativa contra las decisiones dictadas por la administración en el ejercicio de sus facultades regladas y en las cuales se vulnera un derecho, establecido con anterioridad a favor del reclamante de una ley, un reglamento u otro precepto análogo, definición que coincide con el artículo 1.º de la ley de lo Contencioso, del 22 de junio de 1894: "El recurso contencioso-administrativo podrá interponerse por la administración o por los particulares contra las resoluciones administrativas que reúnen

los requisitos siguientes: 1.º, que causen Estado; 2.º, que emanen de la administración en el ejercicio de sus facultades regladas; 3.º, que vulneren un derecho de carácter administrativo establecido anteriormente en favor del demandante por una ley, un reglamento u otro precepto de la administración." El apartado tercero suprime toda posibilidad de que haya una acción popular en lo contencioso-administrativo, puesto que exige en el demandante un interés especificado en su persona, y el apartado segundo impide que se ejercite la acción individual contra los actos discrecionales de la administración.

Doctrinalmente se acepta el mismo criterio; en apoyo de esta tesis podemos citar a Gallostra y Frañ en su libro "Lo contencioso-administrativo", y también al señor Alfaro, en su "Memoria sobre lo contencioso-administrativo". Santa María opina que es necesario exigir el requisito de que el derecho vulnerado esté particularizado en el demandante. Queda, pues, completamente desechada la acción popular dentro de lo contencioso-administrativo.

El 12 de febrero de 1917 presentó al Congreso de los Diputados el catedrático señor Gascón y Marín una proposición de ley cuyo artículo primero decía así: "Todos los acuerdos adoptados por autoridades o corporaciones locales que en asuntos de su exclusiva competencia... Apurada la vía gubernativa con la resolución del gobernador podrá interponerse recurso contencioso-administrativo ante el Tribunal provincial no tan sólo por lesión de derecho del reclamante, sino por infracción de preceptos legales, en cuanto al fondo o forma, cuya observancia sea reclamada por cualquier vecino o residente en la provincia, según los casos, aunque no conste agravio alguno de su derecho individual."

Por otra parte, en la ley Municipal, el artículo 25 dice: "Todos los habitantes de un término municipal tienen acción y derecho para reclamar contra los acuerdos de los Ayuntamientos, así como para denunciar y perseguir criminalmente a los alcaldes regidores y vocales de las Asambleas de asociados en los casos, tiempo y forma que prescriban esta ley." Sin embargo, de hecho no se ha respetado este artículo; la jurisprudencia lo ha desvirtuado en tantas ocasiones se ha presentado el ejercicio del citado artículo, apoyándose en el artículo 171 de la misma ley, según el cual "si los Ayuntamientos obran con incompetencia en perjuicio de los intereses generales o con peligro del orden público se concede el recurso de alzada a cualquiera, sea o no residente en el pueblo, que se crea perjudicado por la ejecución del acuerdo". Donde se re-

conocía muy ampliamente la acción popular en las cuestiones municipales era en el proyecto de régimen local de Maura de 1907; así, en el artículo 244 dice: "Los acuerdos de Ayuntamientos u otras Corporaciones municipales que versen sobre la validez de elecciones, actas o credenciales sobre admisión de concejales electivos o delegados sobre capacidades, excusas o vacantes de cargos y, en general, sobre constitución o régimen interior de dichas Corporaciones y adquisición o pérdida de oficios concejiles, podrán ser impugnados cuando infrinjan alguna ley o vulneren algún derecho..."

Este artículo tiene su complemento en el 246 del mismo proyecto: "Todos los acuerdos de Ayuntamientos o Corporaciones municipales y los de alcaldes u otras autoridades que versen sobre asuntos de administración local dentro de los límites señalados a la exclusiva competencia municipal distintos de los que menciona el artículo 244 causarán estados y contra ellos no cabe otro recurso que el contencioso-administrativo en instancia única, entendiéndose motivado recurso, ora por lesión del derecho del reclamante, ora por infracción de disposiciones con fuerza legal, cuya observancia pida cualquiera de los vecinos, aunque no conste individualmente agravado en su derecho."

En la ley Electoral de 8 de agosto de 1907, su artículo 44 dice: "Si algún elector presente notario, candidato proclamado o apoderado tuviese dudas sobre el contenido de una papeleta leída por el presidente podrá pedir en el acto y deberá concedérsele que la examine", y por otra parte, el artículo 79 dice: "La acción penal que nace de los delitos especialmente electorales es pública, y podrá ejercitarse hasta dos meses después del término del mandato conferido por la elección". El derecho que conceden ambos artículos es extraordinariamente usado, aunque forzoso es reconocerlo, no por el sentimiento espontáneo de velar por el derecho, sino por el interés que el que ejercita este derecho lleve en que su candidato no sea víctima de una falsedad.

Vamos a hacer una sucinta enumeración de otras diversas leyes que en España conceden la acción popular.

En la legislación social podemos citar el reglamento de 1905 sobre el descanso dominical; el de 1912 sobre la jornada minera; el de 1918 sobre jornada mercantil...

En beneficencia, la instrucción sobre Sanidad de 1904...

En impuestos, el reglamento de 1911 sobre el impuesto de la contribución industrial; el de 1898 sobre el impuesto de consumos; el reglamento de 1908 sobre alcoholes, etc.

El reglamento para el servicio de

inspección de la Hacienda pública del 13 de octubre de 1903 dice en su artículo 1.º: "La acción para denunciar las ocultaciones y defraudaciones a la Hacienda es pública"; pero según la ley de Presupuestos de 28 de diciembre de 1908, en su artículo 12, "habrán de garantizarse mediante la constitución de un depósito equivalente al 10 por 100 del importe de la ocultación." He ahí una manera de enfocar la acción popular sin que ésta pueda ser menos-cabo y juguete del capricho de los individuos: establecer una fianza que responda de las resultas del expediente que se lleve a cabo con motivo de las denuncias del acto popular.

El referéndum.

¿Está dentro de la acción popular el referéndum de que habla nuestra Constitución? La ley fundamental de la República establece en el artículo 66 una institución original y nueva en los tiempos modernos para toda nuestra legislación positiva, el referéndum: "El pueblo podrá traer a su decisión mediante referéndum las leyes votadas en Cortes; para ello es necesario que lo solicite el 15 por 100 del cuerpo electoral..." Se concede también en este artículo el derecho de iniciativa del pueblo. Nuestra opinión es que ninguna de

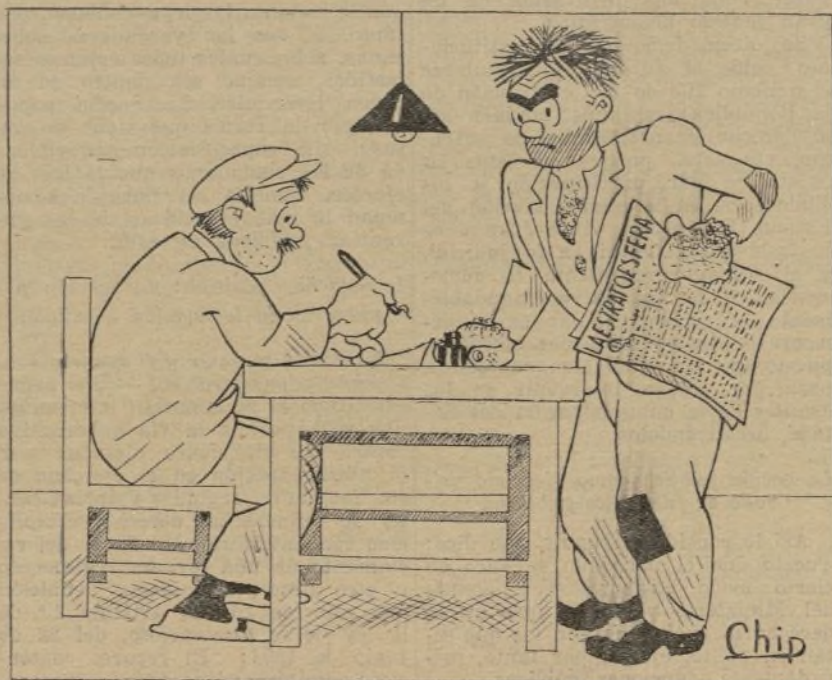
estas instituciones están dentro de la acción popular, porque, a nuestro juicio, lo que caracteriza la acción pública es principalmente la individualización que se lleva a cabo cuando un ciudadano recaba para sí el ejercicio de este derecho; mientras que en el referéndum son millares y millares de individuos los que lo ejercen y solicitan. De todas las maneras, nos interesa consignar que ésta es una opinión particularísima que mantiene un punto de vista sujeto a los moldes y cauce que hemos establecido en la definición que al principio dábamos de acción popular.

Termino, por fin, señores, dándoos a todos las más rendidas gracias por la cariñosa atención que me habéis dispensado, y disculpándome una vez más por mi atrevimiento al traer un tema aquí, de por sí tan árido, y siendo yo el menos autorizado a desarrollarlo.

He dicho.

En la reunión de este día, el C. Y. S. A. L. acordó nombrar secretario del mismo a don Joaquín Muñoz-Seca, en sustitución del que lo era antes, don José Soler, recientemente elegido gestor del Ayuntamiento de Madrid.

LA CARTA AL «LEADER»



—En la dirección ¿habrá que ponerle «Costa Azul»?

—No sé; pero todo el mundo le ha puesto verde.

NUEVOS COMITÉS

ALICANTE

VILLANUEVA DE LOS CASTILLEJOS.—En Villanueva de los Castillejos se ha constituido con gran entusiasmo el Comité del partido de Acción Popular. Se ha nombrado presidente a don Juan Martín Domínguez y la agrupación cuenta ya con numerosos afiliados.

HUELVA

PALOS DE LA FRONTERA.—En este pueblo se ha constituido Acción Popular y ha sido elegido presidente don Rafael Ortega.

MADRID

ARANJUEZ.—Se ha constituido con gran entusiasmo el grupo femenino de Acción Popular de esta localidad. Se eligió la siguiente Junta directiva: Presidenta, Edelmira Merello; secretaria, Andrea Chacón; vocales: señoras Correcher, Molina, Golilla, Domenge y Garrido.

CADIZ

ALGECIRAS.—Presidente, don Emilio Morilla Salinas; vicepresidente, don Alberto Costa Martínez; secretario, don Ramón Gallardo González; vicesecretario, don José Pedraza Cruz; tesorero, don Enrique Díaz Pérez; vocales: don Juan J. Lizaur

Rogamos a nuestros afiliados y simpatizantes de toda España que encomienden sus asuntos particulares, como recomendaciones, etc., a la entidad política de la respectiva localidad para que aquella, a su vez, lo haga a nuestros correspondientes diputados. Este medio será más eficaz para conseguir sus pretensiones que el de dirigirse a la Secretaría Política de Acción Popular de Madrid—como acostumbra algunos—, la cual, a pesar de su buen deseo, no puede atender eficazmente este género de comunicaciones.

y Paul, don José de Llinas Umbria, don Ramón García Huertas, don Francisco Ramos López, don Francisco Sambucety Izquiano y don Luis Blanco Pérez.

COMITES DE LA J. A. P.

SALAMANCA

ENCINAS DE ABAJO.—Presidente, Andrés Redero Bretón; vicepresidente, Leónides García Redero; secretario, Miguel Sierra Bretón; tesorero, Manuel García Redero; vocales: Manuel Pescador Sánchez, Agustín González y Sebastián Redero.

VILLAVIEJA DE YELTES.—Presidente, Agustín García y García; vicepresidente, Ramón Montero; secretario, Angel Romero; tesorero, Manuel Hervalejo; vocales: Rogelio Miguel del Corral, José Manuel Campal y Castro Zúñiga.

CADIZ

PUERTO DE SANTA MARÍA.—Presidente, don Justo Martínez de Serdio; vicepresidente primero, don Fernando Arjona; vicepresidente segundo, don José Ignacio Jiménez; secretario, don Manuel de Rioja; vicesecretario, don José Moresco; tesorero, don Domingo Luis Renedo; vocales: don Andrés González, don Agustín Fernández, don Eduardo Zamorano, don José Dosal, don Antonio Valimaña. Este Comité organizador, que se siente dispuesto a trabajar con entusiasmo, lanzará un manifiesto dirigido a la juventud de aquella localidad.

ROTA.—Presidente, don Joaquín Ruiz Mateos; vicepresidente, don Antonio Pavón; secretario, don Rafael Palomeque; tesorero, don Federico Rodríguez; vocales: don Antonio Izquierdo, don Antonio Pazos, don Rafael Rudoff, don Juan J. Rodríguez, don Felipe Benítez, don Antonio González, don Inocencio Dinlo y don Juan Arrabal.

ALGECIRAS.—Presidente, don Rogelio Roca; vicepresidente, don Emilio

Pérez; secretario, don José Rodríguez; vicesecretario, don Manuel Delgado; tesorero, don Manuel López; contador, don Juan Mata; vocales: don José González, don José Ramos y don Eduardo Guerra.

La Juventud de Acción Popular, de Cádiz, continúa los trabajos de organización de los Comités por los pueblos de su provincia con verdadero entusiasmo.

CONCURSO PARA LA MUSICA DE UN HIMNO

Asociación Femenina de Educación Ciudadana de Salamanca abre un Concurso para la parte musical del himno oficial de dicha entidad, con arreglo a las siguientes bases:

Primera. El himno se hará para coro al unísono, con acompañamiento de piano, y en estilo sencillo y acorde con el tono de la letra.

Segunda. Las composiciones, inéditas, podrán enviarse al domicilio social de esta entidad, Meléndez, 37, Salamanca, hasta el día 30 de diciembre de este año.

Tercera. La letra está a disposición de los señores compositores, en las oficinas de la Sección Femenina de Acción Popular, Serrano, 6.

Cuarta. El premio consistirá en 300 pesetas, que se enviarán al autor premiado, una vez conocido el fallo del jurado.

Quinta. Este estará constituido por señoras de dicha Asociación, que serán quienes elijan la composición entre las presentadas.

Sexta. La composición quedará de propiedad de la A. F. E. C.

Séptima. Los trabajos se presentarán, bajo sobre cerrado, con un lema, al que acompañará otro con el mismo lema en el que figure el nombre del autor. De éstos no se abrirá más que el del autor premiado.

Año 1	Reflexión y Administración: Serrano, 6	Madrid, 24 de mayo de 1934	Costo del ejemplar: 20 céntimos	Núm. 3
-------	---	----------------------------	------------------------------------	--------

Creían algunos que nuestras promesas de justicia eran sólo palabras de
antología literaria. Lo que se dijo en la tribuna del Parlamento. Es que

...siasmo, los actos prácticos de solidaridad social y el amor al prójimo.
¡Manuel Jiménez Fernández! ¡Presente! ¡Auelante!
publicidad. ¡Que teníamos por descontado!
¡rotundo!

mente. Nosotros, que temo

este éxito, hemos esperado nuestra felicitación más

...un claro "lleva a la justicia", les morirá...
...y definitivo...
...asistencia y alientos...
...asistencia y alientos...

cordial, con nuestra

sinceros.

...vibrantes y valientes las páginas de
...pero combativo

Vibran es el espíritu cristiano, pero el espíritu que se avecina para hacer una gran nación.

Llevarán el espíritu de la nueva raza que se

fueron los que, en el momento de la guerra, se unieron a las milicias de la República. En la guerra civil, los que se unieron a las milicias de la República fueron los que, en el momento de la guerra, se unieron a las milicias de la República.

salvar a un hombre, que no está en el medio, que no está en el camino de la justicia; el que peca en la acción Popular.

De la justicia, el que peca contra los jóvenes, peca contra la justicia, peca contra el bien común a todos los

el bien común a todos los ciudadanos:

Valientes muchachos
Los que se escandalizan temen a la injusticia ante!

Los que se escandalizan, temen a la **presente y adelante**

Imprenta Palomeque. - Ronda de Atocha, 37. - Madrid.

Ayuntamiento de Madrid